

ACIERTO HISTÓRICO DE FRANCO

Visita de El Caudillo a Bilbao, recibimiento en la estación. Junio de 1950



En este número podrás leer:

Editorial (pág. 3)

Fundación al servicio de la Historia,
por José Cristóbal M-Bordiú Franco (pág.6)

El ROVS. Unión Militar Rusa,
por Eugenio de Dobrynine (pág.8)

Curiosidad: *Las medallas del
Gral. Franco* (Pág.12)

Pero, ¿qué es lo que ha pasado en Navarra?,
por el Gral. Juan Chicharro (pág.13)

La verdadera reconciliación (pág.15)

Vascos y catalanes en el
desarrollo español (pág.16)

Espíritu de resistencia,
por el Gral. Blas Piñar Gutiérrez (pág. 17)

La Feria del Campo, por Pituca (pág.19)

La eficacia de la lucha (pág. 20)

*Onésimo Redondo lanza el grito de redención
nacional*, por José Luis Jerez (pág.21)

*Mitos y mentiras en torno a Franco
y el 18 de Julio*, por Francisco Torres (pág.26)

La Renfe de 1973 preparó la alta velocidad
Madrid-Barcelona (pág.28)

Victorias y derrotas del franquismo,
por Pío Moa (pág.29)

Franco legionario, por Luis E. Togores (pág.32)

Leyendas rojinegras,
por Aquilino Duque (pág.36)

In memoriam: *Armando Marchante. General
de Artillería*, por José Utrera Molina (pág.37)

Negro sobre blanco (pág.38)

Cultura (pág.40)

Nuevos Proyectos (pág.39)

fnff

FUNDACIÓN NACIONAL
FRANCISCO FRANCO

CONTÁCTANOS

Avda. Concha Espina, 11
2º planta 3º piso
28016 Madrid

Tel.: 91 541 21 22
Correo-e: secretaria@fnff.es

Estamos iniciando una nueva
andadura con la intención de dar
mayor presencia a nuestra
Fundación, mediante diferentes
programas de ámbito cultural
y social.

Para lo cual hemos creado
diferentes equipos de trabajo
que nos ayuden a impulsarlos
y desarrollarlos.

La ingente tarea que representa
hace que solicitemos tu apoyo
y colaboración.

¡CONTAMOS CONTIGO!

- Síguenos en las redes sociales -



Editorial

Acierto histórico de Franco

Jaime Alonso
Vicepresidente FNFF

¡Qué ingenuos! ¡Qué torpes! ¡Qué necios! ¡Qué ignorantes! ¡Qué malvados! Los que diseñaron, a la muerte de Franco, las autonomías, como fórmula descentralizadora de la administración pública española, buscando una mayor eficacia, proximidad con el administrado, eficiencia en los recursos o sensibilidad histórica son, con la fuerza de los hechos y el tiempo transcurrido, el paradigma de alguno de esos cinco epítetos, sino de todos. Ellos sentaron las bases, conscientes o no, de la destrucción de la Nación más antigua de Europa, la Española, base y estandarte de la civilización europea, que hoy soportamos entre perplejos y confundidos, sin adivinar las raíces profundas que lo

*Ellos sentaron las bases
de la destrucción de la Nación
más antigua de Europa,
la Española*

*Franco fue, es y será
la solución a todos los problemas
que se planteen en épocas
convulsas y falsarias
de la democracia*

sustentan y las razones que impulsaron ese “proyecto suicida” mal llamado “transición política de la dictadura a la democracia”.

Los tintes empleados para enmascarar la realidad, aparecen, cada día, con mayor nitidez y crudeza. Desde aquel ditirambo de la transición, sólo iniciado por sus deudos y enemigos una vez fallido: “Franco era el problema”, auspiciado desde el poder intencionada e interesadamente por todas las trompetas del Jericó mediático, político, económico, social e histórico, pronto pasaremos, y en sólo cuarenta años, al: “*Franco fue, es y será la solución a todos los problemas que se planteen en*

épocas convulsas y falsarias de la democracia”. De ahí viene el odio iconoclasta hacía su figura y memoria por todo el arco constitucional que pronto saltará por los aires con la llegada de la nueva/ vieja coalición, ahora llamada, sin mucho ingenio retrospectivo, de “unidad popular”, conjunción perversa de la izquierda radical y separatistas en busca de excluir del poder toda idea contraria a sus designios, controlar y pudrir todas las instituciones y usurpar, en su provecho, todo el proyecto totalizador y degradante que sus ideas comportan, sobradamente experimentadas desde el siglo XIX hasta mediados del XX.

Francisco Franco avanzado en su tiempo, analista de la historia, con la sabiduría necesaria que reportan los conocimientos teóricos y técnicos de los asuntos y la inteligente prudencia que dispone la aplicación de los conocimientos adquiridos al servicio del bien común y los intereses de su nación, supo, tanto en la guerra como en la paz, salvaguardar lo necesario para que la dignidad humana, el progreso, la justicia y la libertad volvieran a ser atributos reales, no meramente formales. Su inteligencia, honestidad, prudencia, valentía, carisma y dotes de mando le hicieron sortear todas las enormes dificultades que tuvo, tanto en el interior del régimen, como en el exterior de las potencias vencedoras en la II Guerra Mundial.

El desconocimiento básico de la historia o la manipulación interesada de la misma impide a la sociedad actual enfocar correctamente los problemas y buscar anticipadamente la solución. El hecho primigenio, insoslayable y



Triunfal recibimiento al Caudillo en Reus (Tarragona)
(05-06-1967)
Archivo FNFF

fundacional deviene de que aquí, en España, hace setenta y nueve años, “Hubo una Guerra Civil”, a partir de la cual y en función de ella todo fue distinto a como había sido hasta entonces. Sin necesidad de elucubrar, somos, en lo bueno y en lo que alguno considere malo, herederos de ese proceso y del régimen surgido el 18 de Julio hasta la muerte del Fundador en 1975. También lo somos, de igual modo, de la transición política habida y fomentada por sus herederos, acertada o equivocadamente. Hoy quiero señalar dos esenciales aciertos de Franco, de enorme calado y tensión en la actualidad, causa nuevamente de nuestros males y por idénticos defectos de los existentes en la segunda República, aunque las circunstancias de tiempo y lugar las hagan diferentes.

Franco tuvo que enfrentarse al separatismo que había crecido como la yedra en el edificio patrio, alimentada por el odio, el etnicismo y la corrupción de unos, y la inhibición, tolerancia y cobardía de los otros. Nacido como flor de cloaca, con la descomposición de España, ocasionó en todo el siglo XIX permanentes enfrentamientos civiles, guerras cantonales y dinásticas, sembrando de discordia y odios el suelo patrio,

Cataluña y Vascongadas fueron el motor del desarrollo industrial español

contribuyendo de manera determinante en el advenimiento e inviabilidad de la I y II República y posterior guerra civil. Hasta tal punto que Ortega y Gasset no sabiendo cómo enfrentar políticamente el problema al considerarlo irresoluble, propuso el que “*había que sobrellevarlo*” de igual modo al padre traicionado que prefiere preservar el vínculo histórico, consanguíneo o afectivo del pasado a expulsar al hijo ingrato de la casa común. Ramiro de Maeztu sostuvo en ese momento histórico que: “*España es una encina medio sofocada por la yedra. La yedra es tan frondosa, y se ve a la encina tan arrugada y encogida, que a ratos parece que el ser de España está en la trepadora, y no en el árbol. Pero la yedra no se puede sostener sobre sí misma*”.

Franco revirtió radicalmente el signo de los tiempos. Sin quitar un ápice de la singularidad cultural que aportaron en la historia las distintas regiones hispanas como plural mosaico de unidad, convivencia y grandeza; impidió, desde la raíz, la manipulación política que transforma los hechos diferenciadores en antagónicos; que la lengua vernácula y materna

fuera excluyente de la obligatoria y común de todos los españoles; la recreación de una historia distinta, parcial e inventada, que se enfrentara a la historia común, veraz y contrastada; la creación y mantenimiento de una administración paralela, fagocitadora de los recursos generales, sin control y abusiva en competencias y funciones. El Estado era unitario y la enseñanza única, publica y respetuosa con las iniciativas paternas, en todo el territorio español. La descentralización administrativa no admitía la dispersión, duplicidad o enfrentamientos. La unidad reprochaba la uniformidad impuesta, siendo pluralidad enriquecedora.

El otro superior acierto fue preservar a España de la partitocracia

Y aquello funcionó, y Cataluña y Vascongadas fueron el motor del desarrollo industrial español y de una mayor riqueza “per cápita”. Y se enseñaba la ciencia del saber y la del ser, a conocerse y a respetar tanto a las personas en sus ideas como a los símbolos y lo que representan. Era impensable que se pudiera pitar en un estadio, delante del Jefe del Estado, en la disputa de la Copa que lleva su nombre, durante todo el tiempo que duraron las estrofas del himno de nuestra nación. Y que no pasara nada, que la Federación Española de Fútbol no lo previniera, el árbitro no lo reflejara en el acta, el Jefe del Estado/chofer lo aguantara impertérrito y que el Jefe del Gobierno siga pensando en tomar, no se sabe bien que, medidas. Lo único que pasó es que a la ofensa consentida a todos los españoles, se añada la justificación de preguntarse el... ¿por qué? de una mega estrella de ese deporte, después de llevar 14 años defendiendo los colores de la selección española muy bien remunerado y de ser poseedor del



Recibimiento a Franco en Bilbao (19-06-1964)

Archivo FNFF

premio Príncipe de Asturias de la concordia, al que pitaban. ¿Por qué no lo devuelve y de paso todo lo que ganó mientras sonaba ese himno? La sabiduría, sostenía Albert Einstein, “*no es un producto de la educación sino de toda una vida por adquirirla*”. Levi-Strauss al que no pudo leer el genio del balón en las concentraciones, podría responder al necio “*El hombre sabio no da las respuestas correctas, propone las preguntas adecuadas*”.

***Nada nos asusta porque
en nada somos responsables***

El otro superior acierto de Franco fue preservar a España, mientras se reconstruía y ejerció su mandato, de la vieja partitocracia que desde la Guerra de la Independencia fue la causa de nuestra imparable decadencia, ruina económica, desvertebración política, corrupción institucional y mayoritarias masas obreras y campesinas de analfabetismo y exclusión social.

En ese siglo XIX todas las formas de gobierno, todos los sistemas parlamentarios fueron ensayados con idéntico resultado. Gobiernos conservadores seguían a gobiernos liberales; gobiernos de izquierda, siempre mal llamados, progresistas, sucedían a gobiernos de derechas; pronunciamientos militares de uno u otro signo; una primera restauración (1874) borbónica, la de Alfonso XII Y XIII, sin contar las de Fernando VII; dos repúblicas, la primera federal, luego cantonal para terminar en tres guerras civiles simultáneas (Cuba, Carlista y Cantonal), con la destrucción de vidas y hacienda que ello comporta; la segunda proclamada “de trabajadores de todas clases”, ni siquiera aprovechó el mejor año climático del siglo (1932) para aliviar la pobreza del campesinado, compensado, eso sí, con frívolas e ineficaces expropiaciones, im-

portaciones de trigo fraudulentas y demagogia al uso para consumo electoral de masas. Desde 1812 hasta 1931, ocho constituciones distintas pretendieron encajar el traje político en el cuerpo social de España, con escasa fortuna, por su ajenidad a la idiosincrasia patria, el escaso respeto en su cumplimiento por quienes las promulgaron, la corrupción que generaban las castas gobernantes y el nulo propósito de orientar la política a la consecución del bien común, en lugar de dirigirla al clientelismo, militancia, afines y votantes.

También en esto Franco acertó retrasando la implantación subsidiada de la vieja política liberal triunfadora en la II Guerra Mundial. Nadie desconocía que el sistema de democracia orgánica implantado no iba a ser homologado a su fallecimiento y al no existir un partido único, la transición se suscribía a sus previsiones sucesorias y a un pueblo desarrollado, reconciliado con su pasado, estable por su clase media e integrado en su entorno geopolítico europeo. Gracias a esa previsión han tenido que pasar otros cuarenta años desde su fallecimiento para que los viejos demonios familiares vuelvan a aparecer en toda su extensión y crudeza. Nada nos asusta porque en nada somos responsables de la actual situación de España, por más que, como el centinela que en la oscuridad de la noche avisa de la proximidad del enemigo de la civilización cristiana y de España, sin que nadie vire el rumbo u ordene parar el baile y acabar la fiesta, mientras nos hundimos.



**El Caudillo saluda con el Alcalde de Barcelona, desde el coche al público, que le recibe en la Ciudad Condal
(30-04-1960) Archivo FNFF**

Solo aspiramos a que no vuelvan a hacerse presentes las palabras de D. Manuel Ruiz Zorrilla, dirigidas a sus compatriotas parlamentarios al advenimiento de la primera República:

“Protesto y protestaré, aunque me quede solo, contra aquellos diputados que habiendo venido al Congreso como monárquicos constitucionales se creen autorizados a tomar una determinación que de la noche a la mañana pueda hacer pasar a la nación de monárquica a republicana”.

Tampoco que se cumpla el dictado del mejor orador y menos coherente diputado D. Emilio Castelar:

“Señores, con Fernando VII murió la monarquía tradicional; con la fuga de Isabel II, la monarquía parlamentaria; con la renuncia de don Amadeo de Saboya, la monarquía democrática; nadie ha acabado con ella, ha muerto por sí misma; nadie trae la República, la traen todas las circunstancias, la trae una conjuración de la sociedad, de la naturaleza y de la Historia. Señores, saludémosla como el sol que se levanta por su propia fuerza en el cielo de nuestra Patria”.

Fundación al servicio de la Historia

José Cristóbal Martínez-Bordiú Franco

Me presento. Soy J. Cristóbal M-Bordiú Franco, segundo hijo varón de Carmen Franco Polo, hija única de D. Francisco Franco Bahamonde. Al igual que mis hermanos, nací y crecí en el Palacio del Pardo, junto a mis abuelos quienes siempre nos dedicaron gran amor y atención, creo que en el caso de todos nosotros, correspondido.

A los diecisiete años, murió el abuelo y nuestra vida, como era de suponer, cambió sustancialmente.

Estaba entonces comenzando mi carrera en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, para lo cual me había preparado en los últimos años.

A la vuelta de la "Escuela", por las tardes me dediqué, durante bastantes días, a ayudar a mi madre a recoger y guardar en diferentes cajas de cartón, la gran cantidad de libros y documentos que guardaba el abuelo en su despacho. Así se lo había pedido el abuelo a mi madre y así lo

hizo con nuestra única ayuda. Recuerdo a mi hermana Arancha trabajando con nosotros, creo que algún otro hermano ayudó en alguna ocasión.

Dicha documentación fue posteriormente donada a la recién constituida para la ocasión, Fundación Nacional Francisco Franco.

Después de ver cómo en el traslado de los archivos de NODO desde su antigua sede, dos de las furgonetas habían llevado "por error" su contenido a una incineradora y que el Archivo de Salamanca era privado de la documentación relativa a la Autonomía Catalana, me reafirmo en que fue una decisión muy acertada.

A los pocos meses del fallecimiento del abuelo, decidí dejar mis estudios de Arquitectura e ingresar en la Academia General Militar.

Tres años más tarde, el 19 de Julio de 1979, con ocasión de mi entrega de despacho de oficial y estando parte de mi familia pernoctando en El Hotel Corona de Aragón, intentaron asesinarla como a norvietnamitas, haciendo deflagrar simultáneamente tres bombas incendiarias, inmediatamente sobre, bajo y junto a las habitaciones que ocupaban, librándose todos ellos de una muerte segura, debido a que mi abuela quería asistir a misa, a primera hora y antes del acto castrense, a la Basílica del Pilar, por lo que su servicio de seguridad y su chófer ya estaban listos junto al hotel cuando tuvo lugar el atentado y pudieron ver lo que ocurría y avisar a los bomberos inmediatamente. Aun y así murieron como consecuencia del mismo 82 personas, más del triple que el atentado del Hipercor



Francisco Franco y Carmen Polo en el mar de la Granja

de Barcelona, sólo superado por los atentados del metro del 11-M. Muchos de ellos padres y familiares de mis compañeros de promoción.

En su día supe lo que había ocurrido por dichos guardaespaldas, pero como funcionarios, la mayoría eran guardias civiles, me advirtieron que si tenían que firmar alguna declaración oficial, lo harían al dictado de sus superiores, ya que todos tenían responsabilidades familiares y sus vidas dependían de su sueldo.

Sería de agradecer que si alguien tiene información de lo que allí realmente pasó nos lo hiciera saber, por escrito a ser posible, pues las fuerzas de seguridad del estado nunca lo investigaron, dado que dieron por buena la versión oficial, cocinada o precocinada y transmitida desde el primer momento, de que se debió a un incendio fortuito en la cocina de una churrería de la planta baja. En aquellos años la responsabilidad de los seguros no cubría los atentados terroristas de ningún



José Cristóbal con su abuelo, en el Azor

signo, por lo que los propietarios del inmueble dieron por válida dicha versión.

Sólo treinta años más tarde y tras el esfuerzo y la tenacidad de uno de mis compañeros, también familiar de víctima, el Tribunal Supremo sentenció que se había tratado de un atentado, sin atreverse a señalar la autoría.

Creo que dicho atentado fue determinante para el posterior “intento de golpe de estado” o “teatro político”, según se mire, del 23 de Febrero de 1981.

Ese mismo septiembre y tras comunicarnos en la Academia a un reducido grupo de alumnos que de manera forzosa, sin corresponderle y temiéndose lo peor, había sido destinado a Bilbao; fue asesinado por ETA el mejor maestro que he tenido, el entonces comandante D. Julián Ezquerro Serrano.

Tres años más tarde, un 20 de Noviembre y cuando me dirigía a una misa en memoria de mi abuelo, en el cuartel donde estaba destinado como Teniente, tuve un accidente con mi vehículo y dos personas fallecieron. A raíz de ello me replanteé mi vida y decidí dejar el Ejército.

En el transcurso de estos años, he observado cómo la figura de Franco y los que con él colaboraron, ha sido sistemáticamente injuriada y calumniada en un proceso de ingeniería social, auspiciada por los gobiernos de izquierdas, tolerada por los de derechas, con un gran apoyo mediático y, en gran parte, pagada con los impuestos de todos los españoles.

Los dos hitos, a mi parecer, más importantes de esta larguísima campaña, han sido la Ley

de Reprobación del Franquismo, presentada por Alfonso Guerra y aprobada gracias a la abstención del PP, con mayoría en la cámara, en tiempos de Aznar y la mal titulada Ley de Memoria Histórica de Zapatero, cuando habrían sido mucho más certeros los adjetivos de desmemoria, amnesia o tergiversación.

Durante estos años se han publicado también infinidad de artículos, libros, documentales, películas y series televisivas acerca

tación que guarda, al alcance y disposición de los historiadores que lo han requerido, unido a la aparición y desclasificación de documentos en otros muchos países, sobre todo en lo relativo a la Segunda Guerra Mundial, la figura de Franco va quedando mucho mejor retratada desde un punto de vista histórico en el resto del mundo, superándose muchas de las falsas leyendas que fueron publicadas dentro de la propaganda del enemigo, en plena contienda y que, a base de repetirlas, fueron aceptadas como verdaderas por muchos.

A la mayoría de la gente de mi generación, en la que me incluyo, descendientes de los combatientes en el bando nacional, nos educaron al margen de lo que ya entonces considerábamos historia antigua y superada, sin vencedores ni vencidos, en una España que debía mirar a su futuro con ilusión y esperanza, libres de ataduras ancestrales.

Por desgracia y, visto lo visto, no ocurrió lo mismo con muchos descendientes del bando contrario siendo, a mi parecer, los peores, los que viniendo de una orilla, en el momento que les pareció oportuno, se pasaron a la contraria, no por convicción, si no en busca de privilegios y prebendas.

Desde aquí mi agradecimiento a todos aquellos que con su esfuerzo y dedicación han conseguido que entre el maremágnum de propaganda y desinformación, vaya quedando un poso de realidad histórica. Nuestros hijos se merecen que alguien les informe de lo que fue la realidad de la Historia de España.



En Bastiagueiro, abuelo y nietos disfrutando juntos

de Franco y su tiempo, la mayoría sesgadas y tendenciosas, por lo que la percepción de la juventud española, en general, acerca de Franco y su tiempo, dista mucho de lo que fue la realidad histórica.

Desde hace un año, pertenezco al Patronato de la FNFF, en las mismas condiciones que el resto de los patronos. Asisto también a la mayoría de las sesiones de la Junta Directiva.

Gracias a la labor de la Fundación, de poner la documen-

Fotografías del archivo particular de D. José Cristóbal M-Bordiú Franco

EL ROVS

Русский Общевоинский Союз

Unión Militar Rusa

Eugenio de Dobrynine

Revolución y Guerra Civil

Hace unos meses, en agosto de 2014, se cumplía el centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial. Triste efeméride en la historia de Rusia porque favoreció la Revolución y la toma del poder por los bolcheviques.



Como resultado de ello, se desencadenó una cruenta guerra civil, cuyo desenlace inició un largo periodo de dictadura, con sus episodios de persecución y asesinatos que hoy parecen haberse olvidado.

Pero también provocó el éxodo de aquellos que habían luchado valientemente para impedir que la Santa Rusia se viera sometida al yugo de la dictadura bolchevique. Muchos de esos oficiales, suboficiales y soldados ya habían combatido en otras guerras recientes, y otros se incorporaron siendo muy jóvenes a

los Regimientos del Ejército de Voluntarios que se crearon durante la guerra civil. Todos tenían en común la defensa de la Fe Ortodoxa y la defensa de los valores tradicionales esenciales que habían hecho grande a Rusia. Estos valores se mantuvieron firmes en todos aquellos que emprendieron el camino del éxodo, y en la mayoría de los casos se transmitió a sus descendientes.

El éxodo

El 11 de noviembre el General Piort Nicolaievitch Wrangel, Comandante en Jefe del Ejército Ruso ordenó la evacuación del Ejército Ruso de Crimea, y el 14 los últimos barcos abarrotados de civiles y militares abandonaban las tierras rusas para emprender un destino desconocido pero con la esperanza en todos ellos de poder volver pronto a su querida tierra. La lucha proseguiría todavía unos meses más en otras partes de Rusia pero el grueso del Ejército Blanco lo constituían los efectivos que resistieron en Crimea.

El núcleo del Ejército de los Voluntarios lo constituían cua-

tro Regimientos que se distinguían por el nombre de alguno de sus jefes: Kornilov, Markov, Drodovski y Alexeiev. Los efectivos que integraban estos regimientos y en general las demás unidades del Ejército de Voluntarios, eran fundamentalmente jóvenes oficiales formados de forma acelerada y movilizados durante la Primera Guerra Mundial, que eran enviados al frente en sustitución de los oficiales de carrera que caían en el campo de batalla. Una contribución importante la aportaron los alumnos de las escuelas de Cadetes u Oficiales de Academias. Esta circunstancia hacía que en muchas ocasiones la graduación no fuera determinante para el mando de una unidad, y que primara la antigüedad en el regimiento y el valor demostrado en el combate antes que la graduación. Esta situación anómala para un ejército constituido supuso que hubiera una cantidad importante de jóvenes capitanes o coroneles, incluso generales extremadamente jóvenes. También contribuyó a ello la enorme cantidad de pérdidas que se produjo durante la contienda. Para contrarrestar esta inflación de promociones, el General P.N. Wrangel instituyó la Orden de San Nicolás.

En total abandonaron Crimea cerca de 146.000 personas, de las que aproximadamente 29.000 eran civiles. Después de la evacuación de Crimea, el Ejército Ruso se organizó en tres cuerpos de ejército. El 1º Cuerpo de ejército, al mando del General Koutieпов y formado por tropas no cosacas, se acantonó en Gallipoli (actual Gelibolu) en el estrecho de los Dardanelos. Los cosacos



Tercio Maria de Molina y Marco de Bello

en su mayoría fueron enviados a la isla de Lemnos, y la Escuadra Rusa fue dirigida a Bizerta (Túnez). Rápidamente en cada uno de los destinos se organizó la estancia de los militares y sus familias, manteniéndose la disciplina y su organización.

El objetivo principal era mantener su efectividad guerrera para volver a luchar contra los bolcheviques allá donde fuera posible.

El final de la Guerra Mundial, y la voluntad de deshacerse por parte de franceses y británicos de la carga de atender a los refugiados rusos, obligó al General Wrangel a buscar países de acogida para estas unidades. El Reino de Serbia, cuyo futuro monarca y regente había hecho sus estudios en el Cuerpo de los Pajes de San Petersburgo, se ofreció para acoger parte del contingente, el resto se dirigiría hacia Bulgaria. La finalidad era mantener en el exilio un espíritu y una estructura militar que permitiera retomar la lucha si las circunstancias lo permitieran. La dificultad de mantener en los países de acogida sus estructuras militares provocó un nuevo exilio por tierras europeas con el fin de encontrar lugares donde pudieran trabajar y sobrevivir.

Para mantener la organización del Ejército ideo la constitución de una estructura única, constituida alrededor de las distintas asociaciones militares, cosacas y navales que estaban integradas por los antiguos combatientes de los regimientos del Ejército y de la Flota Imperial, así como los alumnos y el personal de los establecimientos militares. De esta forma el 1 de septiembre de 1924 se creaba la Unión Militar Rusa Русский Общевоинский Союз (Russkiy obtche-voinskiy soyuz) o ROVS.



Rusos blancos voluntarios

El ROVS

Todas las asociaciones militares que lo desearon pudieron federarse en el seno del ROVS, haciéndolo la práctica totalidad de ellas, siendo designado el General P.N. Wrangle como su Comandante. Sus miembros debían obedecer a sus superiores jerárquicos, nombrados o confirmados por el mando supremo y abstenerse de toda intervención de carácter político. El ROVS estaba dividido en varias secciones que agrupaban a todas las asociaciones militares rusas presentes en un país o un grupo de países. Sus jefes eran nombrados por el responsable de la asociación. En diciembre de 1924 el Gran Duque Nicolás Nicolaievitch aceptó el nombramiento de Jefe Supremo del Ejército Ruso en el extranjero. Las secciones ubicadas en Europa se repartieron de la siguiente manera:

1ª: Francia, Italia, Polonia, Dinamarca, Finlandia y Egipto.

2ª: Alemania, Hungría, Austria, Dantzig, Lituania, Letonia, Estonia, Reino Unido, España, Suecia, Suiza, y Persia.

3ª: Bulgaria y Turquía.

4ª: Yugoslavia, Grecia y Rumanía.

5ª: Bélgica y Luxemburgo.

6ª: Checoslovaquia.

Más tarde se constituirían las secciones de América del Norte, del Sur, de Extremo Oriente, y una subsección en Australia.

En los años 20 el ROVS fue considerado por el poder soviético como el enemigo más peligroso, y fue objeto de una extremada vigilancia, así como de numerosos intentos de penetración de sus estructuras por los servicios secretos de la época el terrible NKVD sucesor de la TCHECA. Dos de sus jefes fueron secuestrados y eliminados, los generales KOUTIEPOV y MILLER, y probablemente lo fue el propio General Wrangel que falleció como consecuencia de un envenenamiento por una septicemia galopante declarada días después de la visita del hermano de su cocinero, marino de la flota soviética en escala en Bélgica.

El ROVS en aquella época lo integraban cerca de 60.000 hombres, casi la mitad oficiales, y en su mayoría constituida por los antiguos de Gallipoli. Inicialmente sólo podían integrar el ROVS los antiguos militares que habían servido en los ejércitos o antiguos alumnos oficiales. Sin embargo el Gran Duque Nicolás Nicolaievitch solicitó que pudieran integrar las



Santa misa por rito ortodoxo con requetés

asociaciones militares los jóvenes que no hubieran servido en los ejércitos, con la condición de que no tuvieran antecedentes penales y que fueran aptos para el servicio militar. Se trataba de «ofrecerles la posibilidad, por su integración en las filas del Ejército Ruso en el extranjero, de adquirir las cualidades morales, a ser fiel a su deber, a su honor, y estar dispuesto a sacrificar su vida por el bien de la Patria, así como preparar a estos jóvenes, para desempeñarse primero como suboficiales, y luego bajo ciertas condiciones acceder como oficial». Con este fin se organizaron en diferentes ciudades cursos de instrucción militar que se desarrollaron hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Esto facilitaba que antiguos soldados o civiles adquiriesen el grado de oficial al final del primer ciclo, y a los oficiales que lo desearan proseguir sus estudios militares superiores. Los contactos que podían mantener sus integrantes con ocasión de las celebraciones conmemorativas de sus regimientos, la ayuda que se dispensaban entre ellos, o la comunicación por medio de sus publicaciones, facilitaba en muchos casos su supervivencia y les hacía la vida más llevadera en sus países de exilio.

El 26 de abril de 1926, el Gran Duque Nicolás Nicolaievitch (que moriría el 5 de enero de 1929) nombró al General Koutieпов Jefe del ROVS. Este se ocupaba en especial de la lucha clandestina de sus hombres en la URSS, fue secuestrado por agentes soviéticos, falleciendo en el curso de la operación, y sin que hasta la fecha se sepa cómo ocurrieron los hechos por cuanto el acceso a los archivos rusos relativos a esta cuestión sigue prohibido. Fue reemplazado por el General Miller que a su vez fue secuestrado en 1937, trasladado a Moscú donde fue ejecutado en la Lubianka. Durante su jefatura fue cuando se ofreció al General Francisco Franco el envío de voluntarios rusos para combatir al comunismo.



**General
Lieutenant
Eugenii Miller**

El ROVS y la Guerra Civil en España

Iniciada la Guerra Civil en España, numerosos antiguos combatientes blancos vieron la posibilidad de proseguir la lucha de los blancos contra los rojos, máxime si tenemos en cuenta que al ejército de la República lo apoyaba la Unión Soviética y que desde el principio fueron «designados voluntarios» miembros del Ejército Rojo que servirían de instructores y combatirían en sus filas, alcanzando algunos de ellos importantes victorias como fue el caso de los pilotos de caza. También se aprovechó para enviar a chequistas disfrazados de consejeros que se encargarían de supervisar la eliminación de todo elemento contrario a la ideología comunista, aplicando los métodos ya rodados

y perfeccionados en la Unión Soviética con sus conciudadanos.

A raíz del viaje a España a finales de 1936 del General Chatilov, Jefe de Estado Mayor del General Miller, éste último ofreció al General Franco el envío de voluntarios en número suficiente para constituir una Bandera del Tercio. Sin embargo esta propuesta no pudo llegar a concretarse, y sólo unos pocos alcanzaron a integrarse en las filas del Ejército Nacional. Entre 70 y 100 fueron los voluntarios rusos que lucharon en el bando Nacional, la casi totalidad provenientes del ROVS. El lema del Movimiento Blanco “Grande, Unida y Libre” coincidía con el lema de la España Nacional “Una, Grande y Libre”. La lucha del pueblo español contra el comunismo no podía dejar indiferentes a los que lo habían combatido en su propia Patria.

La mayoría de los voluntarios se alistaron en los Tercios de Requetés por la afinidad ideológica que tenían con ellos, aunque otros integraron Banderas de la Legión y de Falange. El lema de los Requetés “Dios, Patria, Rey” era prácticamente el mismo que constaba en el Ejército Imperial Ruso, “Por la Fe, el Zar y la Patria”. Prueba de su entrega, valentía y heroicidad es el importante número de bajas que tuvieron en el transcurso de la guerra, 37 en total, y de las más altas condecoraciones que recibieron algunos de ellos por méritos de guerra.

Pese a que la mayoría eran oficiales y tenían una amplia experiencia en combate no les fue reconocida su graduación y la mayoría se incorporaron en sus unidades como simples soldados o a en algunos casos como suboficiales. Cabe destacar de entre todos al General Mayor Anatoly V. Fock, graduado en la Escuela de Artille-

ría del Ejército Imperial, Cruz de San Jorge de 4º grado, veterano de Galipoli, que recibió a título póstumo junto a su compañero el Capitán Yakov Poluhin y demás miembros del Tercio Marco de Bello, la Laureada de San Fernando por su heroico comportamiento en la batalla de Quinto de Ebro en agosto de 1937.

Para un mayor conocimiento de la historia de los voluntarios rusos que lucharon en el Bando Nacional, me remito al capítulo que les dedica el magnífico historiador José Luis de Mesa en su libro "Los otros internacionales", sin perjuicio de que pronto tengamos un texto que recoja ampliamente la historia de todos ellos, fruto de las investigaciones que algunos de nosotros llevamos a cabo para recuperar esa parte de la historia tan desconocida tanto en España como en Rusia.

Acabada la contienda, algunos de ellos proseguirían su lucha contra el comunismo integrándose en las filas de la División Azul o del Ejército Italiano. Otros como es el caso del Conde Grigori Lamsdorff, legionario de la XV Bandera de la Legión durante la Guerra Civil, aunque no tomó parte del ROVS, siguió la lucha formando parte del ROA, Ejército de Liberación Ruso hasta el final de la guerra.

El ROVS en la Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial dividió a muchos de sus integrantes. Vencer al comunismo seguía siendo el objetivo de todos ellos. Muchos jóvenes rusos integraron desde el principio de la guerra las filas de los ejércitos franceses o británicos, unos porque fueron movilizados al haber optado por la nacionalidad como fue el caso de los rusos en Fran-



Revista Centinela El ROVS en el Alcázar de Toledo

cia y otros pensando que una victoria de las democracias occidentales llevaría al final de la dictadura en Rusia. Lo hicieron en todo caso con gran valor, y una prueba de ello fueron los más de 600 muertos en combate de los cerca de 6.000 movilizados. Otros integraron los movimientos de Resistencia, siendo deportados y ejecutados en algunos casos. A partir de 1941, cuando Hitler invadió la Unión Soviética, muchos rusos en el exilio pensaron que se les habría una posibilidad de luchar en igualdad de condiciones contra el bolchevismo. Pero esas esperanzas se vieron truncadas porque los rusos, ya fueran blancos o rojos eran una raza inferior para los nazis, y la invasión no tenía otra finalidad que procurase el espacio vital esclavizando a su población. La única unidad del ejército alemán donde los rusos blancos eran mayoría, y a menudo antiguos de Galipoli, fue la que se organizó en Yugoslavia en mayo de 1941 y mandada por el General Steifon. Lucharon contra los partisanos comunistas de Tito a falta de poder luchar contra los bolcheviques.

La ocupación por parte de las tropas soviéticas de determinados países del Este y la implantación de regímenes comunistas, provocó que las delegaciones en esos países tuvieran que cerrar, siendo perseguidos y encarcelados sus integrantes por el NKVD resultando algunos de ellos asesinados y otros enviados a los gulags.

La nueva ROVS

Transcurrieron los años, y los combatientes blancos envejecían o morían. La sede se trasladó a los Estados Unidos siguiendo a su Jefe el General Vladimir G. Kharjevski. Pocos aspectos de la coyuntura internacional dejaban presagiar la liberación de Rusia del comunismo, lo que unido a la falta de fondos necesarios hacía muy difícil su supervivencia. Se hacía necesario darle una continuidad al movimiento. Se modificaron sus estatutos, y su Presidente en el año 1958 permitió que, previa solicitud de sus padres, miembros de la Unión, los miembros más jóvenes pudieran integrar su estructura.

El final de la URSS en 1991 fue aclamada por el ROVS, aunque no se aprobara el desmembramiento de los territorios de las ex repúblicas soviéticas, por lo que el ROVS no reconoció



Cruz en el Cerro de Contadero

a la Federación de Rusia. En el año 1992 se formó una sección del ROVS en Rusia.

En el año 2000 se instó su disolución, sin embargo el testigo fue recogido y en la actualidad su Presidente Igor B. Ivanov persiste

en los fundamentos iniciales de su fundación: el servicio a la Patria, la lucha contra el comunismo y todos aquellos que pretenden el desmembramiento de Rusia, y la salvaguardia de las mejores tradiciones del Ejército Imperial Ruso y de los Ejércitos Blancos en la

Guerra Civil en Rusia de forma que se trasladen a las Fuerzas Armadas Rusas. El pasado mes de diciembre le fue otorgado al ROVS el título de Caballero de Honor por la Fundación Nacional Francisco Franco.

Curiosidad...

Las medallas del general Franco

Recién constituido aquel Gobierno se detuvo en Barajas a Carmen Franco, hija del anterior jefe del Estado, que se llevaba a Suiza medallas de su padre para hacer un reloj con ellas, según se dijo en la prensa. La detención se hizo por los servicios de represión de contrabando, dependientes del ministro de Hacienda, considerando que las medallas de Franco eran bienes histórico-artísticos. Como yo había sido algún tiempo secretario y vocal de los Tribunales de Contrabando en mi función de abogado del Estado, y advirtiéndome que nunca había tratado ni a Franco ni a nadie de su familia, pregunté a Paco Ordóñez cuándo se habían declarado bienes históricos las medallas de Franco. Me contestó que la declaración la hizo el ministro de Cultura, Pío Cabanillas, el día siguiente a la detención de la hija de Franco. Le afeé su actuación. «¿Cómo se puede abrir un expediente de contrabando por un ilícito que solo existiría al día siguiente de realizar el acto que se persigue?» Se dio cuenta de lo absurdo de su situación y contestó que, abierto el expediente, él carecía de facultades para pararlo. Le expliqué que no era cierto, pues el abogado del Estado-secretario del Tribunal tenía facultades legales para archivar el caso si apreciaba la existencia de prescripción, inexistencia de la infracción y otras análogas. El resultado, después de un gran revuelo mediático, fue que no hubo juicio y se le devolvieron las medallas incautadas a la familia.

Lo que yo viví.

Memorias políticas y reflexiones,

de José Manuel Otero Novas

Editorial Prensa Ibérica

Barcelona, 2015

Págs. 215-216

Pero, ¿qué es lo que ha pasado en Navarra?

Juan Chicharro Ortega
General de División (R)

El 19 de julio de 1936 las milicias carlistas requetés se congregaron masivamente en la Plaza del Castillo de Pamplona. El Alzamiento triunfó sin oposición alguna en toda Navarra. Abuelos, hijos y nietos se echaron el fusil al hombro y se aprestaron a la lucha por una España mejor. La mayoría del pueblo navarro fiel a la tradición de sus mayores se alzó en defensa de Dios, ante la violenta persecución religiosa, en defensa de la Patria frente a la amenaza de una inminente dictadura del proletariado y en defensa, también, de los derechos forales y de Don Alfonso Carlos de Borbón Austria Este, a la sazón Rey legítimo de España según la tradición carlista.

Esta es la verdad histórica sin paliativos de lo que sucedió ese día 19 de julio de 1936 en Pamplona y en toda Navarra.

Pertenezco por tradición a una familia, como otras muchas más, de vieja y profunda tradición carlista. Mi abuelo paterno, Jaime Chicharro y Sánchez-Guio, fue Diputado tradicionalista, además de primer Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Madrid por el partido carlista, mi abuela Dolores Lamamié de Clairac fue declarada Heroína Tradicionalista por defender la bandera de España en Medina del Campo y mi bisabuelo José Chicharro y Sánchez del Moral fue Jefe de Estado Mayor del General Villalaín en la tercera guerra carlista. Consecuencia de estos antecedentes familiares abundan en mi casa recuerdos tales como fotos de Carlos VII, de Don Alfonso Carlos o de Doña María de las Nieves. Casi todas en El Loredán, lugar de exilio de todos ellos.



No es de extrañar entonces que acompañara siendo joven a mi padre, en varias ocasiones, a la tradicional romería a Montejoyra en los años 60 del siglo pasado. Recuerdo con nitidez la riada de boinas rojas subiendo al monte y desde luego la exaltación de los valores del carlismo: “*Dios, Patria y Rey*”, que en la plaza de los fueros de Estella tenía lugar después. Exaltación en forma de arengas y discursos, las más de las veces en vascuence. Si de los acontecimientos del 19 de julio del 36 han pasado 76 años, de mis subidas al Montejoyra unos 45.

Hasta aquí los hechos históricos irrefutables.

Hoy en el 2015, mientras escribo estas líneas, las recientes elecciones municipales y autonómicas han dado lugar a que se atisbe la posibilidad de que la Navarra, que se alzó un día en armas por España, sea quizás gobernada por los enemigos acérrimos de la Patria por la que lucharon durante 150 años los abuelos de los actuales políticos navarros.

No soy ni sociólogo ni político, pero convendrán conmigo que del mero hecho de la obser-

vación de la realidad lo único que le queda a uno es la perplejidad e incompreensión absoluta de lo que uno ve.

¿Qué es lo que ha pasado?

Tal vez sea porque en la sociedad actual se le achaca al otrora movimiento tradicionalista un tufo inmovilista y reaccionario; seguramente porque no se ha logrado transmitir lo que Víctor Pradera mantenía sobre el sentido de la tradición que no era otra cosa que la transmisión de un legado histórico recibido por quienes nos precedieron y que, a nuestra vez, debíamos entregar, actualizado y mejorado, a quienes nos sucedieran.

No, no era el Carlismo un movimiento retrogrado, e integrista, sino todo lo contrario. Incluso la defensa de la política social que propugnaba, basada fundamentalmente en la de la propia iglesia católica, consecuencia de la encíclica “*Rerum Novarum*” de León XIII, podría hoy estar en boca de muchos que se autodenominan progresistas. Ellos no lo saben pero así es.

Viendo lo que vemos en estos días, y la confusión tan grande de ideas existentes en nuestra sociedad, no estaría de más una parada, siquiera momentánea, para releer a líderes de altura de nuestro pasado reciente y no tan reciente.

Pero por desgracia, la realidad es, que, hoy, en Navarra, muchas familias, de abolengo carlista, se han ido radicalizando progresivamente pasándose, incluso, a partidos claramente independentistas.

Mucho me temo que los nietos de aquellos que en julio de 1936 se congregaron en la Plaza del Castillo se apuntan hoy a movimientos sociales secesionistas y bien lejanos de las ideas que defendieron sus abuelos.

Es curioso observar, en la España de hoy, que algunos de los líderes de determinados movimientos surgentes parece que sí han leído, e incluso, incorporado a sus programas, ideas procedentes no sólo del ideario carlista sino también joseantoniano. Lean atentamente sus propuestas. Lo malo es que en la escala de valores morales, fundamento del movimiento tradicionalista, se alejan tanto del pensamiento de la tradición que ambos movimientos sociales se



Excombatientes navarros desfilan delante del Caudillo en su visita a Bilbao (19-06-1964)

Archivo FNFF

encuentran en las antípodas y ferrozmente enfrentados.

Y digo yo: si aparecen triunfantes estos movimientos sociales ¿a qué es debido el fracaso de ideas que, en muchos casos, desde el punto de vista socioeconómico, son similares, si bien unidas al concepto tradicional de

nuestra España y por supuesto de Navarra?

Lo que ha pasado es que nos han robado todo: desde el uso del propio idioma vascuence hasta la verdad histórica de la propia Navarra; desde el control de la enseñanza primaria hasta la desvirtuación de los valores de la tradición.

Los tres grandes pilares en los que se sustentaba el ideario carlista: “Dios, Patria y Rey”, por los que Navarra se alzó en armas en julio de 1936, han sido virtualmente deshechos mediante ardides subliminales cuando no frontales, una y otra vez. Y lo que es peor, ante la desidia y cobardía de todos aquellos que lo han posibilitado por su incompetencia y relativismo.



Todos los domingos en Radio Inter, de 16:00 a 17:00 horas, tienes una

“CITA CON LA HISTORIA”

Pío Moa y Javier García Isac,

junto a los historiadores y especialistas políticamente incorrectos más destacados, debatirán diferentes temas históricos y de actualidad

¡NO TE LO PIERDAS!
www.citaconlahistoria.es

La verdadera reconciliación

Redacción

El miércoles, 29 de abril de 2015, tuvo lugar en la localidad toledana de Santa Cruz de la Zarza un acto en el cual se demuestra la verdadera reconciliación del pueblo español.

Este tipo de actos son los que de verdad traen la reconciliación entre los pueblos

La Fundación Nacional Francisco Franco quiso asistir a dicho acto, en el cual se homenajeaba a los aviadores rusos fallecidos durante la Guerra Civil, organizado por el Ayuntamiento junto a la Asociación de Amigos de los Desaparecidos en Rusia, en el que participaron el alcalde del municipio, Román Muñoz, y el embajador ruso, Yuri Korchagin, acompañado del Agregado Militar, la Agregada Cultural y Oficiales de Infantería.

Los aviadores rusos tuvieron un comportamiento ejemplar con las personas del pueblo, evitando que se realizaran sacas y asesinatos por parte de los milicianos rojos de la localidad.



... destruir monumentos o símbolos no es el camino, sino que hay que mantenerlos para aprender de la Historia

El acto comenzó en los salones del Ayuntamiento, donde el embajador y el alcalde se intercambiaron unos presentes, pronunciaron unas palabras, en las que el alcalde recordó también al santacrucero que fue voluntario de la División Azul, y se proyectó un vídeo en el que se mostraba dónde estaba ubicado el

aeródromo de los militares voluntarios rusos. Para finalizar, habló el investigador García Albarés, experto en la estancia de los voluntarios rusos en dicha localidad.

A continuación, se acudió al Cementerio Municipal donde, desde el año 2009, hay un monumento a los rusos caídos durante nuestra Cruzada. Allí un sacerdote hizo un responso por los fallecidos, y se depositaron una corona y unas flores en su memoria. El embajador dijo unas palabras en las que se mostraba muy agradecido a la Alcaldía y al pueblo en general, y recalcó que este tipo de actos son los que de verdad traen la reconciliación entre los pueblos; que ellos saben bien que destruir monumentos o símbolos no es el camino, sino que hay que mantenerlos para aprender de la Historia, para aprender de los errores del pasado y no volver a cometerlos.

El alcalde, por su parte dijo, entre otras cosas, que para el pueblo era todo un orgullo contar con el apoyo del embajador ruso



Responso en el cementerio

en un acto que representa a todos, a los de los dos bandos. Recalcando que desde Santa Cruz de La Zarza, apoyan ese concepto de hermanamiento y de entendimiento, en vez de recalcar las diferencias, valorando lo que une. De allí, todos juntos se reunieron a comer, y después a visitar el refugio en el cual estuvieron los voluntarios rusos, de camino a Cabezamesada. Un acto lleno de emotividad, en el cual se encontraban representantes del Foro de Amigos de la División Azul, como su presidente el General Gómez Hortigüela, de la Fundación

Nacional División Azul, con su Vicepresidente Alfonso Ruíz de Castro, de la Fundación Nacional Francisco Franco, Ricardo Alba Benayas y el General Blas Piñar Gutiérrez, los Generales Juan Chicharro, Casteleiro y Fontenla y los hermanos Fernando y Miguel Ángel Garrido Polonio, promotores de dicho acto y creadores de la Asociación de Amigos de los Desaparecidos en Rusia.

Ojalá que actos como este se hagan norma en España. Ésta es la verdadera reconciliación que queremos todos los españoles.



El Alcalde de Santa Cruz de la Zarza y el embajador de Rusia en España, tras depositar sendas coronas en la lápida

Vascos y catalanes en el desarrollo español

Redacción

Reproducimos un mapa sobre la renta per cápita española sacado del libro *Génesis y desarrollo de España*, de Agustín Ubieto (accesible en: <http://clio.rediris.es/n32/atlas/atlasubieto.htm>)

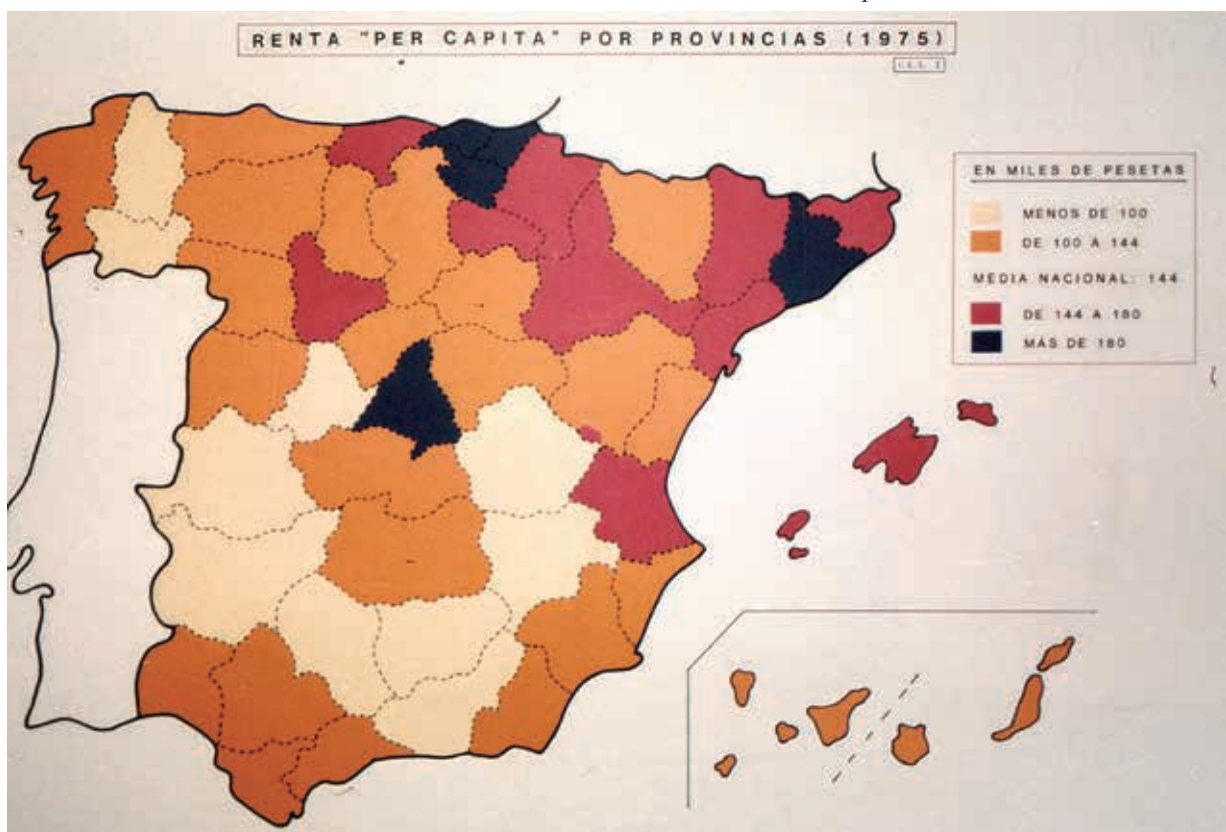
las cinco provincias con mayor renta per cápita tres son vascas y una catalana. Además, de las cinco sólo una, Álava, estuvo desde el 18 de julio de 1936 en el bando del Alzamiento Nacional.

En el año de la muerte del Generalísimo, y tras 36 años de gobierno sobre toda España, de

Fuente: *Génesis y desarrollo de España*, de Agustín Ubieto.

Accesible en este enlace:

<http://clio.rediris.es/n32/atlas/atlasubieto.htm>



Espíritu de resistencia

Blas Piñar Gutiérrez

General de Brigada de Infantería (R)

Una de las claves del triunfo nacional en la Guerra de Liberación Española lo encontramos en el espíritu de resistencia y sacrificio, tanto individual como colectivo, de quienes reaccionaron ante el más que probable exterminio político, social y material de España. La capacidad de mantener la entereza, aún en situaciones en extremo desfavorables e incluso desesperadas, fue una de las características de indudable repercusión en el resultado de la contienda. En definitiva -desde un principio- dicho espíritu, que implicaba muchas veces la propia inmolación, se convirtió en un factor decisivo que marcó el carácter del enfrentamiento y la resolución del conflicto.

Lo llamativo es que en los bandos enfrentados, a uno y otro lado, militaban hombres y mujeres que básicamente no presentaban diferencias notables entre sí. De hecho el miliciano y el soldado frentepopulista demostraron, en el frente, un enorme valor y una patente capacidad de superación, lo que hizo especialmente duro el combate y alargó el desarrollo de la guerra. La diferencia estribó en la virtud de los nacionales, manifestada repetidamente, de persistir en la firmeza y determinación de su conducta, sin deterioro de la voluntad de lucha, en condiciones que podríamos calificar de imposibles. Algo sobrehumano tenía que inspirar dichas actuaciones.

La explicación la encontramos en la dicotomía existente entre los valores e ideales que animaban a uno y otro lado, cuestión en la que se encontraba el origen de la profunda discordia. Los revolucionarios peleaban con unos objetivos donde predominaba el aspecto reivindicativo, materialista, inmediato, antirreligioso y



destrutivo, para imponer un nuevo orden de cosas basado en la supremacía de la clase proletaria, en el que era preciso suprimir -en fondo y forma- toda oposición real o imaginaria. Las creencias y el planteamiento de los alzados -por su parte- era más amplio, profundo, positivo y trascendente, pues entendían que siendo imprescindible la consecución del bien común y el bienestar social y material sin exclusiones, esto no es posible si se prescinde y aniquila la esencia espiritual tanto de las personas como de la Nación en la que están integradas.

De ahí las diferentes testisuras ante unas perspectivas drásticamente arriesgadas, donde está en juego la propia existencia. El sujeto dominado por el materialismo, una vez perdida la certeza en el triunfo cercano, abandona más fácilmente los estímulos que lo mantienen en liza y se muestra más propicio a la conservación de la vida, en espera de que -más adelante- puedan cambiar favorablemente las circunstancias para poder seguir peleando. Los de enfrente -por su parte- son conscientes y por lo tanto responsables, de que para el triunfo final, aunque éste no parezca posible,

es imprescindible el ejemplo y el sacrificio ilimitado, sin importar el resultado ligado directamente a la acción. Influye, por encima de todo, la conciencia de sus obligaciones con Dios y con España, así como con quienes se integran en la propia facción, pero sin olvidar -en ningún momento- a los que circunstancialmente son considerados enemigos, pero que en cualquier caso se quiere atraer.

Reflejo claro y significativo -aparte de los reiterados acontecimientos que lo confirman- del diferente espíritu que animó el sangriento choque de ambos bandos de nuestra guerra reciente, es el estilo inconfundible y contrapuesto de las canciones que se escribieron y entonaron antes, durante y después de la guerra. Pero son ciertamente las repetidas resistencias numantinas en el bando nacional las que jalonan el desarrollo de la contienda y cambian su signo, desfavorable en su inicio. Desde las primeras jornadas del Alzamiento Nacional se suceden los hechos heroicos, de signo defensivo, que logran un vuelco portentoso -sobre todo- en la moral de los contendientes. Porque si desde el punto de vista militar la acción ofensiva resulta necesaria para la obtención de la victoria en el campo de batalla y en ella se vuelca el esfuerzo mayor en cantidad y calidad, no es menos cierto que ésta no es posible -la mayor parte de las veces- sin una previa o simultánea acción defensiva que, no sólo desgasta y consume las capacidades del adversario, sino que permite la concentración de medios para mantener la iniciativa. La combinación acertada de ambas acciones en tiempo y espacio ponen de manifiesto la supremacía en la dirección logística, estratégica y táctica de la guerra.

Así sucedió en la contienda española de 1936-1939. En el periodo inicial, o guerra de columnas, los nacionales tomaron rápidamente la iniciativa cruzando el Estrecho de Gibraltar, uniendo las dos zonas sublevadas, avanzando hacia Madrid desde el norte y el sur, tomando San Sebastián etc. Pero al mismo tiempo diferentes núcleos de feroz resistencia "distrían" a las fuerzas frentepopulistas facilitando el avance nacional, elevando la moral propia y debilitando la del contrario. Tal fueron los casos del Alcázar de Toledo, Oviedo (cerco inicial y embestidas posteriores), puerto de los Leones, Somosierra, cuartel de Simancas en Gijón o santuario de Santa María de la Cabeza. En los dos primeros asedios los defensores supervivientes pudieron ser liberados, mientras que en los dos últimos -más heroicamente si cabe- sucumbieron ante la superioridad enemiga o la prolongación en el tiempo.

Pero en el transcurso posterior de la lucha estos hechos, de alto contenido simbólico, vuelven a repetirse en combates más importantes y encarnizados y de considerable repercusión en el devenir de la guerra. Son, a modo de ejemplo, las decididas resistencias a la ofensiva republicana sobre La Granja de San Ildefonso y Segovia, o la barrera que constituyeron Brunete, Quijorna, Villanueva del Pardillo, Vértice Mosquito... en la ofensiva roja desencadenada en el frente de Madrid, para intentar parar la ofensiva nacional en el norte. Hechos similares se repiten en el frente de Aragón, resultando imprescindible recordar los asedios de Huesca y Teruel, o defensas inconcebibles como la de Belchite, cuyas ruinas constituyen un testimonio escalofriante de la dureza del asedio. Pero además podemos añadir nombres como Alcubierre, Quinto, Codo... -El

fulgurante éxito del paso del Ebro y la rápida penetración posterior, da origen a una nueva defensa a ultranza que alcanza su mejor representación en la tenaz resistencia de Gandesa. A todo ello podemos añadir la estoica fortaleza ante los ataques -con medios muy superiores- en frentes considerados secundarios como Vitoria, Toledo o Peñarroya. Pero el paradigma de este espíritu de defensa y sacrificio en condiciones titánicas de incompreensión, dificultades de todo tipo, intensidad y características de la lucha (guerra de minas), además de su dilatada prolongación en el tiempo, lo podemos situar en las unidades que combatieron en la cabeza de puente de la Ciudad Universitaria de Madrid, durante dos años y medio.

Conviene no olvidar que el bando contrario también supieron -sin el proceder generalizado de los nacionales- aplicar el repetido principio "resistir es vencer", como quedó demostrado en la defensa de Madrid, la bolsa de Bielsa o la cabeza de puente del Ebro. La consistencia del lema "*Por Dios y por España*", afianzado en el ánimo de los combatientes nacionales, se mostró -en todo caso- superior a las ansias revolucionarias de sus oponentes, que tardíamente quisieron apelar a la Patria cuando comprobaron la insuficiencia de sus motivaciones originales.

Pero si en la guerra resulta imprescindible el espíritu profundo de resistencia, en la paz no podemos adoptar una actitud diferente, si queremos que se respeten y asienten nuestros valores. Por desgracia, la falta de compromi-



Misa de campaña en el frente

so y la indiferencia más absoluta ante asuntos trascendentales se han adueñado -en general- de nuestra sociedad que, despreciando el esfuerzo y sacrificio de las generaciones que nos han precedido, consiente que se destruyan paulatinamente los cimientos de la convivencia. De este modo -a día de hoy- los principios permanentes parecen no existir; los fundamentos religiosos se atacan abiertamente o se mimetizan, manipulan y distorsionan sin pudor alguno; España, acosada por dentro y por fuera, se ve reducida a una selección deportiva o una marca comercial, nada más alejado de su esencia; la propia naturaleza y dignidad humanas son pisoteadas desde los propios ámbitos del poder.

Pocos o muchos -no importa-, mujeres y hombres mantenemos el mismo espíritu de antaño, aunque las perspectivas humanas nos sean totalmente desfavorables. Nuestra Fe, con la ayuda de Dios, es indestructible, y en consecuencia nuestra voluntad de salvaguardia de lo no negociable y la confianza en la victoria final no han sufrido merma alguna. La ofrenda de nuestra dedicación -incluida la vida- quedó sellada desde que asumimos de nuestros padres y predecesores el compromiso sagrado con Dios y con España.

La Feria del Campo

María del Pilar A. Pérez García (Pituca)
Historiadora

En el mes de mayo de 1950 fue inaugurada por el Caudillo Francisco Franco la I Feria Nacional del Campo, que se celebró en la Casa de Campo de Madrid.

Este evento fue organizado por las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos, y tuvo carácter bianual, para lo cual todas las provincias de España construyeron su pabellón representativo, formándose una serie de edificaciones significativas de las distintas partes de España.

Tomamos del periódico *Inquietud*, de la Organización Sindical, este pequeño extracto de la crónica de la citada inauguración:

“A las once de la mañana se ha celebrado en la Casa de Campo de Madrid el acto Oficial de la Inauguración de la I Feria Nacional del Campo por el Caudillo Generalísimo Franco, que llegó al recinto de la Feria acompañado del Ministro de Justicia y Secretario General del Movimiento y Jefes de la Casas Civil y Militar. En la puerta principal esperaban al Jefe del Estado los Ministros del



Aire, Agricultura y Educación Nacional, Delegado Nacional de Sindicatos, Obispo de Madrid Alcalá, Secretario Nacional de Sindicatos y Vicesecretarios Nacionales de Ordenación Social, Ordenación Económica, Obras Sindicales y Organización Administrativa, el Secretario de la Junta Nacional de Hermandades, Subsecretario y Director General de Agricultura, Teniente General Moscardó y otras autoridades y jerarquías. El Caudillo asistió a la ceremonia de la bendición del recinto de la Feria por el Obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay, siendo aclamado en todo momento por el numerosísimo público asistente, con gritos de ¡Viva Franco! y ¡Arriba España!”

La Feria del Campo era una exposición bianual de carácter nacional,

pero dado el enorme prestigio que adquirió en su primera edición, tomó carácter internacional en el año 1953, y se mantuvo vigente hasta 1975, sumando 10 ediciones.

Se trataba de un certamen al que acudían las distintas provincias españolas y algunos países iberoamericanos y del resto del mundo, trayendo muestras de lo mejor de la ganadería, productos agrícolas, cerámica, así como lo último que existía en material agropecuario, que se entremezclaba con los aperos tradicionales en los distintos pabellones provinciales e internacionales; todo esto se complementaba con concursos ganaderos donde se podían apreciar los mejores ejemplares de las distintas razas de ganado bovino y ovino, se exponían los últimos modelos de la maquinaria, se degustaban productos típicos y se efectuaban exhibiciones del folklore de cada provincia o país participante, interviniendo los famosos Coros y Danzas de la Sección Femenina de FET y de las JONS.

Estos pabellones aún perduran en su mayoría y son una clara muestra de la arquitectura propia de cada provincia e, incluso, algunos de ellos son monumentos que fueron traídos piedra a piedra y reconstruidos in situ con gran fidelidad como eran en su lugar de origen. Muchos de ellos siguen dando servicio en la actualidad, principalmente como restaurantes de lujo.

Como ejemplo citar uno de los monumentos más conocidos de Zaragoza: la Puerta del Carmen, una construcción neoclásica de 1789 que originalmente era utilizada junto a otras



Recinto de la Feria del Campo
Mayo de 1950



doce puertas más, como vía de acceso a la ciudad, y que tiene gran interés histórico ya que fue testigo directo de la Guerra de Independencia, al ser lugar de resistencia ante el avance francés durante los Sitios de Zaragoza. proyectiles, balas y bombas dejaron sus cicatrices en la Puerta del Carmen que, una vez finalizada la Guerra de Independencia, se mantuvo en el mismo estado en el que quedó tras la batalla como prueba del gran heroísmo del pueblo aragonés.

Lo curioso surge cuando nos encontramos una puerta gemela en plena Casa de Campo en Madrid. En 1956, una copia exacta fue instalada en la Feria del Campo junto a otras réplicas de monumentos y edificaciones típicas de distintas provincias españolas que querían mostrar el rico patrimonio nacional.

La Feria del Campo desapareció al desaparecer el Régimen del 18 de julio, como tantas otras cosas. Es una verdadera pena...

La eficacia de la lucha

Redacción

Nuestro delegado en Guipúzcoa, don Carlos Indart, ha conseguido, tras una larga y trabajosa lucha, por medio de escritos y entrevistas, que se reponga en el Ayuntamiento de San Sebastián, la bandera Nacional como está

prescrito por la legislación vigente, ya que había sido retirada por el anterior ayuntamiento de Bildu. Esto es una prueba más de lo conveniente que es no rendirse y defender nuestros derechos de una manera constructiva.

Muy respetado Señor mío:

A continuación le manifiesto lo siguiente:

En el edificio del Ayuntamiento de esta ciudad/ San Sebastián hace ya muchos días que la bandera que ocupa el lugar destacado es la llamada "ikurriña", es decir en el centro de las cinco banderas izadas en la terraza de dicho Ayuntamiento, - situación que es ilegal, porque la Ley 39/81, de 28 de Octubre - de 1981, artº 3.1 establece que "La Bandera de España deberá ondear en el exterior y ocupar lugar preferente en el interior de - todos los edificios de la Administración central, institucional, / autonómica, provincial o insular, y municipal del Estado." El artº 6.1 de dicha Ley dice: "La Bandera de España ocupará siempre lugar destacado, visible y de honor".

Le ruego legalmente se haga cumplir lo que corresponde en relación con lo que aquí le expongo.

Por mi parte muchas gracias por ello.

Fdo: Carlos Indart Gueembe

18 de julio de 1936: Valladolid “Capital del Alzamiento” Onésimo Redondo lanza el grito de redención nacional

José Luis Jerez Riesco

La vieja ciudad castellana fue el núcleo adalid de patriotismo y reconquista desde el mismo año de la implantación, con malas artes y tramposos resultados, donde los perdedores de los comicios del 14 de abril de 1931 impusieron un cambio de régimen forzando la nefasta Segunda República. Un hombre de leyes, adusto y recio, Onésimo Redondo, el día 1 de junio lanzaba el combativo semanario “Libertad”, que aglutinó en su derredor a una joven generación rebelde y sana de estudiantes y hombres de labranza, con los que el 9 de agosto formaba las efímeras Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, con una consigna clara y contundente “¡Castilla salva a España!”, que antes de fin de año se integraban en las legendarias J.O.N.S., las aguerridas Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, decididamente dispuestas a consolidar una falange de españoles resueltos a defender la vida civilizada de España.

En el número del semanario “Libertad”, publicado el 11 de abril de 1932 coincidiendo con la efeméride del primer aniversario de la República, se daba la voz de alerta con el elocuente titular premonitorio “Nueva política. Cómo se realiza hoy la guerra”, en el que ya podía leerse “*la guerra se avecina; la situación de violencia es inevitable (...) Es necio rehuir la guerra cuando con toda seguridad nos la han de hacer. Lo importante es prepararla para vencer. Y para vencer, será preciso, incluso, tomar la iniciativa en el ataque*”. Preferían ser mejor ariete y punta de lanza que guerreros de retaguardia instalados en los cuarteles de invierno. Ese espíritu fue una constante.

Preferían ser mejor ariete y punta de lanza que guerreros de retaguardia instalados en los cuarteles de invierno

Los jonsistas vallisoletanos, bajo el pulso firme del Caudillo castellano se fraguaron, en aquellos tiempos broncos, en la lucha reivindicativa por la exigencia de los valores sempiternos con coraje, sin tregua ni desmayo. Las nuevas escuadras repelen con contundencia el acoso y la agresión que se desata contra ellas plantando cara frente a todas las adversidades imaginables. A pesar del compromiso, la jornada del 10 de agosto de 1932 queda frustrada. El destierro de Onésimo a Portugal no amilana a los grupos de choque en ciernes que ya se habían fraguado en la lid. El florecimiento de Falange Española, en octubre de 1933, con renovados bríos a los que se incorporan las JONS en febrero de 1934, en una simbiosis magistral, revitalizan las nuevas vanguardias nacionales en la ciudad del Pisuerga donde, el 4 de marzo de 1934, se escenifica en el Teatro Calderón la alegoría, la palabra y el verso de la unidad y del compromiso con la Patria con afirmaciones rotundas e irrenunciables.

Cuando tras las anómalas elecciones de febrero de 1936 el Frente Popular se encarama en el poder se desata y alienta por los nuevos mandarines el germen de



... cuando se trate de la recuperación de España solo la guerra absorberá todos nuestros esfuerzos

la discordia y el aniquilamiento de todo bastión de resistencia y sentimiento patrio. Los jonsistas de Valladolid no se amilanan ante el embate faccioso gubernamental y plantan cara al régimen de terror que se apodera de todos los resortes. El 7 de marzo de 1936, festividad de Santo Tomás de Aquino, patrón de los estudiantes, Onésimo Redondo preside, con aquel puñado de jóvenes insurgentes del Sindicato Español Universitario, un almuerzo en el Hotel Castilla de la ciudad en donde a los postres pronuncia una breve y significativa arenga de abierto desafío a los donceles que le escuchan: “*Oriente ha declarado la guerra a Occidente: Moscú se dispone a adueñarse de nuestra Patria. La juventud debe per-*

manecer en constante guardia, Falange vigila al enemigo y anunciará sin vacilación el momento decisivo. Fijaos bien, camaradas, en la importancia de cuanto os digo: pronto llegará el día de la batalla y entonces ni libros, ni novias, ni padres, ni hogar pueden ser lazos que nos aten o nos sujeten; cuando se trate de la recuperación de España solo la guerra absorberá todos nuestros esfuerzos". Se clausura y sella, a partir del 14 de marzo, la sede de la Falange y se declara por el Gobierno, arbitrariamente, a la organización fuera de la ley. Las redadas de los jóvenes militantes no se hacen esperar.

***En menos de dos meses
los privados de
libertad de la
organización superan
con creces el centenar***

La represión se generaliza y lleva a los calabozos a lo más granado de aquella juventud vallisoletana con ansias de justicia e irreductible amor patrio. Pronto les acompañará en el infortunio su jefe, detenido el día de San José en el café "Cantábrico", punto de encuentro junto a la Plaza Mayor de las huestes falangistas, encarcelado en la celda número 11, el 20 de marzo de 1936, junto con 41 falangistas que pueblan los aposentos penitenciarios, con arrestos incesantes y apresamientos sin tregua. El día 26 de marzo otra avalancha de falangistas ingresaban en el centro de detención. En menos de dos meses los privados de libertad de la organización superan con creces el centenar, que convierten los recintos de reclusión en su forzado cuartel general, entre barrotes, galerías, patios y rastrillos. El jefe provincial Teodoro Giménez sufría

***Ante la privación de celebrar
la misa dominical en la cárcel,
los falangistas se plantan y su
actitud de encendida protesta
hace rectificar la decisión de los
funcionarios de prisiones***

encarcelamiento en Alcazarén, en Geria eran 40 los detenidos, en Olmedo se elevaban a 11 y 3 en Alaejos mientras que en Bolaños del Campo se contabilizaban 9 los privados de libertad. Onésimo se encarga de mantener la moral para el Alzamiento que se avecinaba entre aquella cumplida cen-



**Inauguración del monumento a Onésimo Redondo
en el Cerro de San Cristóbal (Valladolid),
el 24 de julio de 1961**

turia de camaradas que sufre los rigores del presidio y de configurar la organización para la lucha en la más estricta clandestinidad.

Ante la privación de celebrar la misa dominical en la cárcel, los falangistas se plantan y su actitud de encendida protesta hace rectificar la decisión de los funcionarios de prisiones. Los primeros días de abril se elabora un fichero de afiliados que arroja un número aproximado a los mil cien inscritos, en orden de milicia y dispuestos al riesgo necesario. Se recrudecen las batidas y se despliegan las operaciones policiales y las redadas. El 21 de abril son otros 19 los que pasan a engrosar

la relación de los detenidos, pero inasequibles, internos gubernativos.

A pesar de las serias dificultades e intransigencias del aislamiento impuesto Onésimo Redondo consigue establecer contacto con los militares comprometidos con la causa de España y enlaza, por medio de los capitanes Gonzalo Ortiz y Casiano Velloso, con el comandante de Artillería Gabriel Moyano Balbuena. Simultáneamente, por medio del letrado Elías Iglesias y de Faustino Belloso, que actuaban de enlaces, mantiene relaciones epistolares con José Antonio Primo de Rivera, igualmente preso en la Cárcel Modelo de Madrid, y con su hermano Fernando Primo de Rivera, Jefe Nacional interino de la Falange.

El 2 de mayo de 1936 no pasa desapercibido para los falangistas que se albergan hacinados en la prisión provincial.

Onésimo les congrega y habla para explicarles la lección histórica del levantamiento contra los invasores franceses al ser el aniversario de la histórica fecha que fue el detonante de la Guerra de la Independencia y aquel mismo día se compuso una nueva canción de guerra desde entonces conocida por las primeras frases de sus estrofas; "Amanece para mí...", que pronto se popularizó y entonó en los primeros días del glorioso Alzamiento Nacional. A pesar de su enclaustramiento consigue Onésimo filtrar y publicar alguno de sus escritos en el "Diario Regional", manteniendo vivo el fuego del Movimiento que pone a punto y reestructura en

“De parte de don Domingo que la recomendación que usted ha hecho ha quedado total y absolutamente cumplida”

unidades prestas para el combate en forma de “células” asignadas para los afiliados de la segunda línea y “escuadras” unidades básicas para aquellos camaradas de la primera posición, ambas bien compenetradas.

El 25 de junio, de forma sorpresiva, Onésimo Redondo es trasladado durante la noche, a las tres de la madrugada, en una cuerda de presos, con 18 de sus camaradas más significativos, a la prisión de Ávila para tratar de descabezar y dispersar a la militancia, intentando descoyuntar con esa medida de irradiación imprevista todo el armazón operativo. Antes de la fecha señalada para el estallido del Alzamiento, Onésimo imparte instrucciones por medio de su enlace para afianzar el éxito del Levantamiento Nacional. En Valladolid la decisión de alzarse en armas se toma en el cenit solar del mismo 18 de julio, en una reunión celebrada en el domicilio del comandante Moyano, en la que están presentes varios militares junto con los camaradas falangistas Elías Iglesias, el enlace de Onésimo Redondo, José María Gutiérrez, Suarez Granda y Paulino Suárez que fijan la hora crucial y definitiva para las cuatro de la madrugada del día siguiente. La orden para dar comienzo a la epopeya fue recibida, según lo convenido, por el capitán Silvela por teléfono, desde Madrid, con el mensaje esperado: *“De parte de don Domingo -nombre clave con el que se refería al coronel Galarza-, que la recomendación que usted ha hecho ha quedado total y absolutamente cumplida”*. Era

la señal inequívoca y los términos precisos que se aguardaban con impaciencia.

Fue medio millar de falangistas el que las vísperas del Alzamiento se concentran en el Monte Torozos procedentes de ciudades, pueblos y aldeas de la región dispuestos a intervenir y cumplir con su deber al primer aviso. Se adelantan, no obstante los planes, por el chispazo protagonizado por los Guardias de Asalto cuando agrupados y formados en la Plaza de Tenerías se les quiere evacuar a Madrid para dejar desprotegida la ciudad a merced de los milicianos frentepopulistas y lo impiden el cabo falangista Hernández, el capitán de Caballería Pereletegui y el de Artillería Beltrán, junto con el teniente de Asalto Cuadra. Los oficiales intervinientes y un puñado de falangistas recorren a continuación la calle de Santiago entonando el himno falangista y dando vítores a España para soliviantar a la población enardecida y expectante.

Varias escuadras falangistas, comandadas por Girón de Velasco, toman el edificio de la CNT, donde tienen dos bajas; otros muchachos de la primera línea acompañan al Teniente Sanz y el Teniente de Asalto Cuadra para hacerse cargo de los edificios de Correos y Telégrafos, la Central Telefónica y el Hotel Francia, donde se hallaba ubicada la emisora de radio desde donde lanzan proclamas patrióticas y transmiten a los ciudadanos que *“Las JONS se han apoderado de la estación emisora de Valladolid. Nadie haga caso al Gobierno antiespañol de Casares Quiroga. Sabremos arrojar al marxismo. ¡Arriba España!”*. Otros voluntarios falangistas se dirigen para incorporarse al Cuartel de San Quintín.

En Valladolid, los presos falangistas fueron liberados por sus camaradas a las dos y media de la madrugada del día 19 de julio. Por la mañana una centuria de Falange, a las órdenes del capitán Ortiz, se colocaba frente al Ayuntamiento y tras un intenso tiroteo se ocupa el edificio



Monumento a Onésimo Redondo en su inauguración

Consistorial y a continuación la casa del Pueblo, colocándose la bandera Nacional y la de Falange en los emblemáticos bastiones liberados.

“Estas camisas que se han ofrecido por millares albergan pechos que ya no se retirarán sino con el triunfo o con la muerte”

En la cárcel de Ávila permanecieron los falangistas vallisoletanos hasta el 19 de julio cuando fueron liberados con los primeros rayos del día asistiendo a una primera misa de acción de gracias en la catedral abulense, antes de emprender el camino en grupo hacia Valladolid donde entraron a paso marcial, pasadas las cinco de la tarde, para incorporarse, sin pérdida de instante, a los avatares de la nueva Cruzada de Liberación Nacional.

El primer encuentro oficial del jefe de la Falange de Castilla lo mantiene con el General don Ángel Saliquet Zumeta, que había firmado el bando declarando el estado de guerra y los jefes y oficiales insurgentes para, a continuación, reunirse con los cuadros y mandos de la Falange, a fin de cursar las pertinentes órdenes y organizar todos los pormenores. Antes de retirarse a descansar en aquella afanosa jornada, desde los micrófonos de la Radio EAJ-47 Valladolid se dirige a la población con una vibrante alocución para poner en pie el alma castellana al servicio de la Patria en aquella histórica fecha de exaltación nacional, en cuya proclama señala

con legítimo orgullo: *“El resultado de la lucha no puede ser incierto; es el Ejército el que la conduce, y contra el Ejército nadie puede. Locura y necedad es pensar otra cosa. Y al lado del Ejército -¡ano-tadlo todos!- anótenlo sobre todo los que alimentan la esperanza de resurgir, está Falange Española de las JONS. Estas camisas que se han ofrecido por millares albergan pechos que ya no se retirarán sino con el triunfo o con la muerte. Estamos entregados a la guerra y ya no habrá paz mientras el triunfo no sea completo. Para nosotros todo reparo y todo freno están desechados. Ya no*

era, al parecer, un espectáculo de ruinas y fealdad. Ahora el Ejército ha salido por España, y del brazo de Falange, en la lucha civil de estos días, alumbramos al ser una España nueva en la que habrá de nuevo paz, pan y alegría familiar y cristiana (...)”

El día 20 de julio el Jefe falangista vallisoletano se instala en la Academia de Caballería junto a la plana mayor del Ejército, donde instala el banderín de enganche de los voluntarios. Una Centuria formada por 94 falangistas, al mando de José Antonio Girón de Velasco, parte desde el

Cuartel de San Quintín, formando parte de una columna, hacia el frente del Alto del León en la Sierra de Guadarrama, que por su gesta y bizarría se pasó a denominar de los “Leones de Castilla”. Aquella mañana se celebró el entierro del falangista Emeterio Estefanía, el primer caído del Alzamiento en Valladolid.



Monumento pintarrajeado y agraviado

“¡En la lucha que se ha entablado, los cobardes son más despreciables que los traidores!”

hay parientes. Ya no hay hijos, ni esposas, ni padres: sólo está la Patria (...) Sabemos exactamente lo que la Patria quiere recobrar en estos instantes: que no es menos que recobrase a sí misma. Había dejado de existir España y éramos una dependencia humillada de toda escoria, de toda secuela de ideologías fracasadas y groseras. Éramos una colonia de Rusia, que es como decir colonia de la barbarie organizada. La gran emoción creada por Castilla

El día 22 de julio Onésimo Redondo trabajaba con un esfuerzo titánico organizando la avalancha de voluntarios que demandaban su alistamiento en las filas de la Falange y ocupándose de la propaganda, para lo cual redactó la siguiente octavilla: *“A toda la tierra de Castilla y León. Valladolid repleto de júbilo por su honrosa victoria sobre el Gobierno antinacional, saluda a las ciudades y demás poblaciones hermanas de esta región. Salimos al paso de unas necias especies lanzadas por la radio de Madrid sobre supuesto bombardeo de esta ciudad y rendición de la misma. Es in-*

creíble que todavía se juegue así con la credulidad de los pueblos. Quienes con tanta infamia mienten, dan hasta el final pruebas del desprecio que les inspira el país que tenían tiranizado.

Valladolid se cree la primera ciudad de España en fe y en júbilo nacionalsindicalista. Nuestras Centurias han pacificado la provincia, pasean en triunfo la capital y se destacan animosas hacia Madrid y otras provincias castellanas... ¡Arriba España! JONS de Valladolid.

Valladolid, 22 de julio de 1936".

Dos nuevas centurias, bajo el mando de Luis González Vicent, emprenden la ruta hacia la capital de España que serán quienes asciendan al Alto del León al día siguiente para reforzar a sus camaradas jonsistas parapetados entre los riscos y peñas escarpadas y a los demás combatientes militares. Onésimo les acompaña hasta el frente para insuflar el espíritu desbordante que les anima. Se despide de ellos con un "¡Hasta mañana que volveré a estar con vosotros!" y regresa de nuevo a Valladolid para seguir con su ingente tarea. Se le escucha por la radio aquella misma noche alentando a los valientes: "¡Que nadie desmaye; que nadie tiemble! ¡En la lucha que se ha entablado, los cobardes son más despreciables que los traidores!".

***"España se hizo
combatiendo
y pisando a la barbarie***

El último texto que redactó y dató el mismo día que encontró la muerte en la senda del honor estaba dirigido "A toda la tierra de Castilla y León" y se expresaba en los siguientes términos: "La Patria resucita como siempre se crearon los imperios: entre el ruido

victorioso de las armas. Castilla asiste con júbilo frenético a esta explosión inesperada de grandeza y de justicia. Sentimos que el ser de España envejecida se renueva con su mejor estilo. España se hizo combatiendo y pisando a la barbarie, con Castilla como región capitana. Esos puertos del Guadarrama que se estremecen con el avance duro de los infantes y artilleros castellanos, lanzan sobre Madrid el aviso histórico de que su perversión y sus errores van a terminar.

Redimiremos a Madrid de sus enemigos de dentro y a nuestra tierra de una pesadilla antigua. Ya no será Madrid la ciudad incomprensiva y alejada de los intereses de Castilla. Labradores castellanos: en estos días se ventila y asegura vuestro porvenir. El Ejército y la Falange luchan por vosotros. Asistidnos con vuestro tesón y vuestra fe. ¡Arriba España! JONS de Valladolid".

***El 24 de julio,
Onésimo Redondo
en el pueblo segoviano
de Labajos,
halló la muerte***

El 24 de julio, cuando Onésimo regresaba de nuevo hacia la primera posición de fuego en el Puerto de la Sierra de Guadarrama, para alentar con su presencia a los bravos combatientes, en el pueblo segoviano de Labajos, halló la muerte en acto de servicio al encontrarse accidentalmente con un grupo de la FAI de la columna Mangada que merodeaba entre líneas y estaban repostando gasolina en la camioneta que los transportaba, al ser confundidos los milicianos con combatientes falangistas por los colores rojo y negro de sus divisas.

La muerte prematura y heroica de Onésimo, en pleno avance de las banderas victoriosas, se produjo mientras la Falange escribía, con sangre y gloria, una página laureada de nuestra reciente Historia.

Gracias a su labor de adelantado, tesón e inteligencia, Valladolid pudo orgullosamente soñar con el título de haber sido nominada "Capital del Alzamiento" grabado en los anales de la Historia Contemporánea.



**Monumento en Labajos,
donde asesinaron a Onésimo Redondo**

Mitos y mentiras en torno a Franco y el 18 de Julio

Francisco Torres García
Historiador

Los manuales de historia con los que aprendimos la generación de la EGB, producto de la Ley Educativa de 1970, hacía mucho que habían dejado atrás las lecturas patrióticas propias de los años cuarenta. Aprendíamos que la guerra civil tuvo causas estructurales de índole socioeconómico que no se habían solventado, que la II República fracasó en su intento reformista precisamente por su cariz jacobino, por su deseo manifiesto de expulsar de la vida pública a media España y por la persecución desatada contra la religión católica -entonces todos éramos católicos-, lo que hizo inevitable la guerra civil. Había poco de maniqueísmo en aquellos planteamientos. Hoy, sin embargo, cuando se ojea alguno de los manuales con los que estudian nuestros escolares, nos sería complicado encontrar algo tan sencillo como las causas de la guerra. Corrijo, lo que encontraremos será básicamente una versión maniquea en la que un puñado de ambiciosos generales dieron un golpe de estado calificado como fascista contra la democracia.

Antes de la “ley de la memoria histórica”, todos los grupos parlamentarios condenaron la sublevación cívico-militar

Alguien escribió con acierto que a la guerra de las armas siguió la guerra del papel y que en este terreno los vencidos con las armas llevan varias décadas ganando batallas para cambiar la historia. El proceso ha sido largo. Dejemos a un lado lo acontecido antes de los sesenta para situarnos en aquellos tiempos en los que arribaron a la historiografía los hispanistas, tipo Gabriel Jackson o H.R. Southworth, por no en-

trar en las líneas de interpretación difundidas por editoriales como Ruedo Ibérico, o en el alimento de la progresía que deseaba reescribir la historia a las ubres de negacionistas de la verdad como Tuñón de Lara -probablemente hoy ya pocos sepan quién fue este sujeto- y sus *Encuentros de Pau* donde mamaron doctrina una parte de las nuevas generaciones de estudiantes de Historia, desde entonces hemos asistido a una mitificación de la II República de tal calibre que hoy es casi una herejía afirmar que en 1936, con la victoria del Frente Popular, la mediodemocracia que era aquel régimen solo para republicanos había dejado de existir. En la España de 1936 los partidarios del régimen burgués de democracia liberal eran una minoría muy exigua, aunque hoy no se quiera reconocer.

Aunque el “gran camuflaje” denunciado inútilmente por Bollontien sea una realidad incuestionable no es menos cierto que hoy pocos se atreven a recordar que el PSOE no era en 1936 un partido democrático, sino un partido que mayoritariamente contemplaba la República como un peldaño en el camino de la revolución y que, como marxista declarado, su objetivo era realizar la revolución e instalar la dictadura del proletariado. Y ya se sabe que para la ensoñación revolucionaria de la izquierda todo es legítimo salvo que alguien ose defenderse ante ella utilizando, simplemente, las mismas armas.

Naturalmente la izquierda, pero también una parte de la derecha acomplejada, ha hecho suyo el mito de una democracia rota por la ambición de unos generales que perpetraron un golpe de Es-

tado un 18 de julio de 1936 para instaurar una feroz dictadura. De hecho, antes de que se aprobara la mal llamada “ley de la memoria histórica”, ya todos los grupos parlamentarios habían condenado la sublevación cívico-militar de aquel verano catalogándola de golpe fascista. Un segundo mito que complementara aquel otro de la impoluta democracia que fue la II República.

Decenas de miles de voluntarios se aprestaron a combatir a la República del Frente Popular

Tanto la izquierda como la derecha han querido borrar su vinculación histórica a lo acontecido en 1936. La izquierda, para camuflar su posición antidemocrática y su deseo de acabar con aquel sistema y acabar convirtiéndose en la defensora de la democracia frente a la pérdida derecha. La derecha, preñada de complejos, para evitar que la izquierda la señale con el dedo acusador que tanto les preocupa. Por ello, la nueva verdad oficial, porque políticamente a todos conviene, nos dice que el 18 de julio los generales, por ambición personal, dieron un cruento golpe de estado, y entre ellos el más ambicioso era Francisco Franco.

¡Qué más da que sea verdad o no cuando a todos les conviene! El ambicioso general quería el poder y por ello protagonizó el golpe con un solo objetivo perpetuarse en ese poder. Así pues, en esta línea, la guerra civil no tendría más causa que esa ambición borrando de un plumazo la realidad.

Ahora bien, la “verdad oficial”, impuesta desde arriba, rara vez tiene algo que ver con la verdad o con los hechos. El 18 de julio de 1936, se ha repetido aunque inútilmente y hoy es casi un delito

afirmarlo, hubo un intento de golpe de estado pero, al mismo tiempo, una auténtica sublevación popular y sin esa eclosión es casi seguro que la victoria nacional hubiera sido imposible. Decenas de miles de voluntarios se aprestaron a combatir a la República del Frente Popular desde el minuto uno de los hechos, nutriendo unidades de milicias políticas pero también unidades militares, desde regimientos a banderas de la Legión. Igualmente todos los partidos de la oposición al Frente Popular apoyaron o se sumaron a la sublevación: desde la Falange a la CEDA, pasando por los carlistas, Renovación Española, la Lliga o los radicales de Lerroux. Y lo hicieron porque eran conscientes de la amenaza real para la libertad y sus creencias que representaba la república

del Frente Popular. La prueba indirecta es que la democracia formal dejó de existir en la mal llamada zona republicana -ambas zonas eran republicanas- siendo la derecha perseguida y aniquilada.

El ambicioso Francisco Franco no existía en julio de 1936. Es de sobra conocido que su asentimiento definitivo fue tardío y que en vano intentó que el gobierno adoptara medidas apoyándose en el Ejército para no entregarse al radicalismo. Es menos conocido que su nombre no figuraba entre los integrantes de un futuro directorio militar y que el único

puesto pedido, la única ambición, era la de desempeñar el Alto Comisariado en Marruecos que no pudo asumir al ser llamado al Estado Mayor Central, lo que era acorde a su propia biografía. Fueron las circunstancias, el propio fracaso del golpe rápido deficientemente diseñado por el general Mola, pues no calibró la profunda división del ejército, la misma que sacudía la sociedad española, las



Exaltación de Franco a la Jefatura del Estado

que llevaron a Franco a la Jefatura del Estado, cuando ni tan siquiera formó parte desde el principio de la Junta de Defensa que se hizo cargo de la situación tras la muerte del general Sanjurjo. Y Franco ganó una guerra que de antemano los sublevados tenían, con los datos en la mano, perdida el 20 de julio de 1936.

Mayor silencio se suele guardar ante una realidad para mí altamente significativa: todos esperaban que el general Franco, antes de la sublevación de julio de 1936, les abriera la puerta del poder. En 1935, José Antonio Primo

de Rivera, en un informe sobre la situación política española, anotaba que Franco era el “primer prestigio militar”; pocos meses después le sondearía en persona. En la crisis que supuso el fin del gobierno radical-cedista, el propio Gil Robles instaría a Franco a protagonizar un golpe de Estado desde la Jefatura del Alto Estado Mayor y los radicales de Portela Valladares barajaron mantenerse en el poder con el apoyo de Franco y del ejército. Y poco después sería Calvo Sotelo quien presionaría para que Franco se decidiera. Como anotaba Javier Tusell, Franco se convirtió entre 1935 y 1936 en el “árbitro de la circulación política y militar”. Fueron todos los políticos de la época los que trataron de atraer a Franco a sus posiciones o a que éste les abriera las puertas del poder.

Cuando la lógica se impuso y los generales se inclinaron por la necesidad de un mando único sólo una candidatura era posible, la de Franco. Dudo mucho que en octubre de 1936 Francisco Franco tuviera un proyecto político definido cuando lo único importante era la guerra. Eso sí, en sus primeras intervenciones lo que se traslucía era la necesidad de que la guerra, que ya tenía un por qué, tuviera un para qué. Y resulta curioso que lo primero que destacara fuera el mensaje de que era necesario un orden social más justo en España.

AQUÍ
PODRÍA ESTAR TU ANUNCIO

Si quieres promocionar
tu empresa o negocio
en nuestro Boletín Informativo
escríbenos a:
secretaria@fnff.es

La Renfe de 1973 preparó la alta velocidad Madrid-Barcelona

Redacción

Veinte años antes de que se inaugurase la primera línea de AVE, se estudió su construcción en España por parte de las autoridades ferroviarias del régimen del 18 de Julio. En la transición, el proyecto se paralizó.

El AVE empezó a prestar servicio a los pasajeros en 1992, con la inauguración de la línea Madrid-Sevilla. En la actualidad, la red de alta velocidad española tiene 2.400 kilómetros en servicio. Esta mejora del transporte ferroviario ya fue estudiada a principios de los años 70 por la empresa pública Renfe, constituida por el Estado Nacional en enero de 1941.

La revista Vía Libre, en su número 115 de julio de 1973, publicó la crónica de un homenaje al entonces presidente del consejo de administración de Renfe, Francisco Lozano Vicente. En su discurso de respuesta, éste enumeró los logros y los planes de la empresa.



Portada de la Revista VÍA LIBRE Nº 115 - Julio de 1973

Destacamos el siguiente párrafo:

“Lo que es más importante, RENFE estará en condiciones de iniciar la construcción de las

líneas de alta velocidad en combinación con la Red europea de este tipo y situar nuestras dos grandes ciudades Madrid y Barcelona a dos horas y media de duración de viaje.”

Luego, en los años de la ensalzada transición, este proyecto se paralizó por falta de fondos y de dirección, y hasta se olvidó, al igual que ocurrió con otras infraestructuras planeadas como varias autopistas de peaje y las nuevas centrales nucleares (Valdecaballeros, Santillán, Lemóniz, Sayago...). En 1989 lo recuperó el Gobierno socialista de Felipe González, aunque con un trazado escogido por motivos políticos (Madrid-Sevilla) antes que por motivos de rentabilidad (Madrid-Barcelona).

El famoso eslogan publicitario de “*Con Renfe ya habría llegado*”, se podría alargar con el siguiente: “*Con la Renfe de Franco ya habría llegado*”.



Adquieran la colección completa
Edición Limitada de
“La Reconquista de España”
de El Tebib Arrumi en la FNFF
(Prologada por José Utrera Molina)

Victorias y derrotas del franquismo

Pío Moa

El franquismo derrotó a todos sus enemigos, militares o políticos, internos o externos, durante cuarenta años, y dejó un país próspero, relativamente bastante más próspero que ahora, y libre de los odios que destruyeron la república. Esto hizo posible una transición sin demasiados traumas a la democracia, que llegó del franquismo, de la ley a la ley, y no podía haber llegado de la oposición, que siempre fue totalitaria, es decir, comunista y terrorista o simpatizante. Pues, a pesar de ser una dictadura, aquel régimen nunca tuvo verdadera oposición democrática ni había demócratas en las cárceles. Ello se debe a que permitía una muy considerable libertad personal y hasta cierto punto política, de modo que, con algunos límites, se podían expresar opiniones diversas, incluso contrarias al franquismo y de simpatía con el comunismo, como testimonia la prensa de los años 60-70.

La imagen hoy es la de un Caudillo inepto, cruel y mediocre

Sin embargo, desde hace treinta y cinco años aquella serie de victorias se ha transformado en una cadena de derrotas político-morales, y la imagen hoy predominante del franquismo es la de un Caudillo inepto, cruel y mediocre con un régimen extremadamente opresivo y oscurantista capaz tan solo de producir miseria. El contraste entre los hechos reales y perfectamente demostrables arriba descritos, y la imagen creada posteriormente, basta para entender de entrada y sin mayor análisis que dicha imagen es, en lo fundamental, perfectamente falsa. Ese contraste nos obliga a plantear-

nos de dónde procede la imagen actual, por qué se ha impuesto y cuáles son sus efectos. La primera cuestión es obvia: a lo largo de sus cuarenta años de duración, el franquismo solo tuvo una oposición de alguna importancia, la de los comunistas, cuya destreza y capacidad de propaganda es bien conocida.

Esa propaganda falsaria ha sido acogida por toda la izquierda y seguida por gran parte de la derecha

Esa propaganda, a pesar de su virulencia y sus virajes tácticos, nunca logró calar en España, pero fuera contaba con el apoyo de muy poderosos aparatos de otros partidos comunistas y de la URSS, así como de fuerzas e intelectuales no comunistas pero más o menos simpatizantes. Y cuando, con la transición, esa propaganda pudo expresarse abiertamente y disponer de fuertes medios, fue imponiéndose. En la última etapa del franquismo, se unió a la oposición comunista la de los separa-

tistas de la ETA, que también eran más o menos comunistas, y que seguía las mismas pautas: el franquismo debía ser condenado por ser una dictadura totalitaria fascista, que había destruido una democracia y practicado una despiadada y sangrienta represión contra los demócratas. Estas acusaciones en boca de los defensores de los regímenes más brutalmente totalitarios y sanguinarios y anti-demócratas del siglo XX ya dicen mucho sobre su veracidad, que he tratado con cierto detalle en *Los mitos del franquismo*. Se diría que antifranquismo y democracia eran sinónimos, cuando se trataba de contrarios. A la labor contribuyeron de modo importantes amplios sectores de la Iglesia.

¿Por qué se ha impuesto esa propaganda, evidentemente falsaria? Vale la pena constatar que ha sido acogida por toda la izquierda y los separatistas no comunistas, y seguida por gran parte de la derecha, contra toda evidencia histórica. Me limito aquí a constatar el hecho, sin entrar en



Francisco Franco y el Presidente Eisenhower saludándose en la base Aérea de Torrejón de Ardoz en Madrid (21 de diciembre de 1959)

sus motivaciones, que también he tratado en *Los mitos del franquismo*. Además pesaba mucho la imagen internacional del régimen, creada tanto por los movimientos comunistas como por las democracias liberales, en reflejo persistente de la alianza entre ambos durante la II Guerra Mundial. Gran parte de la derecha deseaba congraciarse oportunamente con la opinión internacional, en lugar de defender la verdad.

Todos estos ataques a la democracia y a la convivencia pacífica tienen el sello del antifranquismo

Pero hay, a mi juicio otra causa del éxito de esa propaganda, y es la pobreza del discurso de quienes intentaban defender la memoria del franquismo. A menudo se achacan sus derrotas a falta de medios frente a la abundancia de ellos y de subvenciones de que han gozado los antifranquistas, o a la inhibición de gran parte de la derecha, desde Suárez, en la lucha por las ideas. Todo ello es cierto, pero no excusa aquella pobreza argumental que, como señala Ricardo de la Cierva, a menudo volvía contraproducente dicha defensa. Aparte de que inicialmente sí contaban con medios muy considerables, que fueron perdiendo poco a poco, precisa-

mente por esa incapacidad intelectual para afrontar lo que Julián Marías llamó “*la mentira profesionalizada*”. Intelectualmente, la mayor parte de quienes pretendían salvar la memoria del franquismo caían en tópicos, se sentían a la defensiva, hacían concesiones falsas al argumentario opuesto; o bien adoptaban un aire bravucón perjudicial o suspiraban por un nuevo Caudillo, lo que los dejaba en ridículo; o invocaban el catolicismo como si fuera una doctrina política (un evidente error del propio franquismo), oponiéndole una visión casi mística de la masonería, etc. Principalmente eran incapaces de situar a aquel régimen en su época histórica no solo española, sino europea y mundial, y no lograban entender cómo el franquismo se había vaciado de sustancia ideológica y por ello no podía continuar.

Es imposible entender el presente a partir de una visión distorsionada del pasado, y sobre la mentira no puede construirse nada sólido. Los efectos de la falsificación saltan a la vista: la democracia se ha desfigurado al chocar con grandes obstáculos: el terrorismo y sobre todo la colaboración de partidos y gobiernos con él; la politización de la justicia, socavando su independencia; el auge de los separatismos, propiciados y financiados por los go-



Visita a España del presidente de Filipinas, don Dioslado Kacapagal (Julio de 1962)

Archivo FNFF

biernos centrales; las oleadas de corrupción; las ilegales entregas de soberanía, esto es, de independencia, a la burocracia de Bruselas; las leyes llamadas de género, contra elementales principios jurídicos; la pretensión de dictar desde el poder, al modo totalitario, una versión sobre la historia reciente; el deterioro de la salud social manifestado en el aborto, los fracasos familiares y juveniles masivos. Etc. Pues bien, no es casual en modo alguno que todos estos ataques a la democracia y a la convivencia pacífica tengan el sello del antifranquismo.

Hay otra cuestión pendiente, solo esbozada en *Los mitos del franquismo*: el contraste entre los éxitos prácticos de aquel sistema y su pobreza doctrinal nos obliga a pensar en la necesidad de re-examinar la época también desde el punto de vista teórico, porque probablemente será posible extraer de él algunas lecciones provechosas para el presente, para consolidar la unidad de España y regenerar la democracia.



¡TENEMOS TIENDA!

www.tiendafnff.es

¡Descubre la nueva tienda de la Fundación!
Todos nuestros productos disponibles en la web



¡ENTRA Y DESCÚBRELA!

Franco legionario

Luis E. Togores
Historiador

*Tenían que ser capaces,
con su ejemplo, de dotar a sus
hombres de una motivación,
de una moral de combate*

El general Fernando Esquivias, que fue ayudante de Franco durante más de doce años, siempre recordaba que después de las espartanas comidas en El Pardo, o en el pazo de Meirás, el Caudillo tomaba café con doña Carmen y con sus ayudantes. Nada más terminar su mujer se retiraba y entonces Franco, con sus ayudantes, apoyado en un aparador en El Pardo o sentados en la mesita de café en Meirás, les contaba siempre historias de la guerra de Marruecos.

En los breves años que pasó en la Academia de Toledo y, sobre todo, durante los muchos años que estuvo en Marruecos se fraguó la personalidad del futuro Caudillo, su forma de ser y de ver la vida. Una forma de ser y de estar que le duró toda su existencia y que no le hacían en muchas cosas sustancialmente diferente a sus compañeros de armas que pasaron por el mismo crisol: Muñoz Grandes, Yagüe, Varela, Rojo, Miaja, Asensio, Dávila, etc.

*En el Rif terminaban de
aprender a controlar el miedo, a
mantener la cabeza fría
en pleno combate*

La guerra de Marruecos fue la etapa en la que sus cualidades de austeridad, autoexigencia, capacidad de sacrificio y trabajo, sentido del deber y del servicio y honrada ambición surgen para marcar toda su vida. Recuerda su médico el doctor Pozuelo que, tras su primera crisis grave de salud, le preguntaron cómo se encontraba el ya muy anciano general Franco, a lo que respondió que muy bien, que estaba en

legionario! paseando por los pasillos de El Pardo marcando casi el paso mientras tataba El Novio de la Muerte.

En Toledo los jovencísimos cadetes de infantería aprendían no sólo a dar la vida por la patria, también a darla de la forma que un soldado debe entregarla en el campo de batalla. Un oficial, en el caso de los tenientes y capitanes, iba destinado a Marruecos siendo casi niños. En el Rif terminaban de aprender a controlar el miedo, a mantener la cabeza fría en pleno combate, a comportarse como sus mandos esperaban de ellos y sus hombres les demandaban y así poder mandar a sus soldados en lo más duro de la batalla, a comportarse también como oficiales en todas las facetas de su vida.

En el Protectorado la oficialidad española aprendió que la vida de un soldado, y más si era de un oficial de La Legión, estaba desde el primer día en que vestía el uniforme entregada en su totalidad, sin contraprestaciones, al servicio de la patria. Una entrega que en aquellos años exigía, en la mayoría de los casos, el mayor de los sacrificios, la vida. Un sacrificio que muchas veces tuvieron que hacer los africanistas en el campo de batalla y que no sólo les afectaba a ellos sino a toda su familia, dado que junto a la posibilidad estadística muy alta de ser herido o muerto, estaban los muchos meses e incluso años de servicio en Marruecos alejados de la familia y amigos, en una peculiar forma monástica de vida campamental.

Los oficiales de La Legión, africanistas puros, tenían que ser capaces de matar y morir, siendo conscientes de que ambas posibilidades eran reales. Tenían que ser capaces, con su ejemplo, de dotar a sus hombres de una motivación, de una moral de combate tan fuerte que en el momento más duro de la batalla, cuando las filas empiezan a clarear, cuando los amigos y compañeros caen muertos y heridos a su alrededor, cuando el olor a pólvora no deja respirar, cuando la sangre brota de las heridas, el soldado, el legionario, tenía que ser capaz de sacar fuerzas de la nada y seguir avanzando, cargando a la bayoneta, gracias al Credo Legionario, al espíritu, la voluntad de vencer y al ejemplo de su jefes y oficiales.



A pesar de ser fundador de La Legión junto a Millán Astray, su tercer jefe y un soldado de reconocido valor y de demostrada y reconocida capacidad, Franco siempre conservó algunas características peculiares propias de su personalidad, de su forma de ser y de ver la vida que le hacían diferente de sus compañeros de armas. Hombre prudente y de pocas palabras, su paso por Marruecos nos ha dejado un largo anecdotario le-

gionario que sorprende y que nos ayuda a comprender sus resortes intelectuales y de conciencia que hicieron al Régimen ser como fue.

El Franquismo fue un sistema político cimentado en el cumplimiento de la ley, de sus propias leyes; basado en los valores tradicionales de la cultura cristiana occidental, católico pero no beato; surgido en el periodo entreguerras se construyó sobre el sentido del servicio a España, desde el primero y hasta el último de los funcionarios, lo que hoy resulta sorprendente si lo comparamos con el actual ambiente de corrupción generalizada que impera en nuestra sociedad; y con un claro carácter autoritario nacido de la incuestionable victoria de Franco y de sus partidarios en la Guerra Civil y de la absoluta condición militar de Franco.

En 1924 Franco se convirtió en portavoz de los africanistas como jefe del Tercio, cofundador del mismo y poseedor de una la carreras militares más espectaculares de su tiempo. En aquellos años Franco entendía el servicio a España como darlo todo en el campo de batalla y expresar su opinión sobre los problemas del servicio y de la patria a sus jefes y compañeros de armas con completa honestidad.

En una entrevista con el alto comisario general Aizpuru le manifestó sin tapujos el sentimiento de la oficialidad en relación a los planes de retirada, luego llamada de Xauen, del Dictador y que podrían generar un levantamiento de consecuencias impredecibles en el Ejército de África.

En aquellos días, el gene-

ral Monterio, jefe de la Comandancia de Ceuta, solicitó con motivo de la Pascua Militar (6 enero de 1924), a todos los oficiales presentes, que diesen su palabra de honor de obedecer las órdenes de sus superiores, fuesen cuales fuesen éstas. Franco se negó, pues pensaba que ante ciertas situaciones existía la desobediencia legítima dentro de las Reales Ordenanzas. Los oficiales presentes se solidarizaron con la posición



Franco se estaba convirtiendo (...) en el portavoz y adalid de las formas de sentir y de pensar de los soldados africanistas

del entonces Teniente Coronel Franco. Esta actuación terminó por convertirle en un jefe militar de inmenso prestigio y también en un líder de opinión entre la oficialidad del Protectorado. Un liderazgo que resultaría determinante para la Historia de España.

Franco se estaba convirtiendo, junto con Millán Astray, en el portavoz y adalid de las formas de sentir y de pensar de los solda-

dos coloniales, los africanistas. Su probado valor en combate, su carácter prudente y reservado, unido a sus escritos y ser uno de los fundadores del Tercio de Extranjeros y de la Revista de Tropas Coloniales terminaron por consolidarle en esta posición.

Durante un almuerzo del futuro Caudillo con Alfonso XIII, para agradecerle el haber sido su padrino de bodas y haber sido nombrado gentilhomme, le transmitió al Rey el recelo de sus compañeros de armas sobre el futuro próximo de los intereses de España y de su Ejército en el Protectorado marroquí: Le manifestó que la Corona contaba con la obediencia del Ejército que se extendía al Gobierno de Primo de Rivera exclusivamente por patriotismo; el temor de la guarnición de África al pensamiento juntero y abandonista del Dictador; le informó del convencimiento de los jefes y oficiales del Protectorado de que el triunfo de la tesis abandonistas era la peor política y que ocasionaría enormes bajas entre los soldados españoles de Marruecos. Sin pelos en la lengua.

A comienzos de 1924 Primo de Rivera ya tenía decidido el repliegue y el abandono de Gómara, Yebala y de la ciudad santa de Xauen, todo lo conquistado en la zona occidental del Protectorado desde 1920 y que había costado una cantidad enorme de esfuerzos y sangre. Lo ocurrido durante la Pascua Militar llevó a Primo de Rivera a viajar a Marruecos para conocer en directo el estado de sus tropas. Primo nombró a Sanjurjo para hacerse cargo de la comandancia de Melilla lo que pensaba gustaría al Ejército de África (abril

¡Vale quien sirve!

de 1924). En esas mismas fechas Abd el-Krim lanzó un duro ataque por el sector Sidi Messaud, que fue rechazado por Franco y sus legionarios.

Durante el viaje del Dictador por Marruecos, estando Franco en el acuartelamiento de Uad Lau, el 20 de julio, pasa revista Primo de Rivera a tres banderas del Tercio y a varios tabores de Regulares. Sanjurjo encarga a Franco que hable en nombre de los presentes durante la comida que se celebró y que se sentase junto al general Primo de Rivera.

La disciplina es obedecer las órdenes aunque no se esté conforme con ellas.

Luis Suárez en su monumental biografía *Franco crónica de un tiempo* niega que en aquella comida sólo se ofreciesen platos confeccionados con huevos y al preguntar el invitado si no había otra cosa, que Franco le contestase que allí lo que sobraban eran huevos. La anécdota se popularizó gracias al genial Rafael García Serrano en su obra *Diccionario para un macuto*, que a su vez la tomó de la novela de Arturo Barea, *La forja de un rebelde*. Historia que también es contada por Luis Bolín en su libro *Los años vitales*, pero que fue desmentida por el propio Franco a Ricardo de la Cierva. Lo que ocurrió fue lo siguiente:

“Entonces se levantó don Miguel y, tomando pie de la mencionada inscripción (espíritu de fiera y ciega acometividad de La Legión, pintado en una pared del barracón que servía de comedor), dijo que debía ser cambiado por otra que aludiese a la férrea disciplina. En un extremo de la mesa uno los comensales dijo *“muy bien”* y Varela, que estaba enfrente, replicó en voz alta, *“mal, muy mal”*, mien-



tras le zarandeaba. Impuesto el silencio, Primo de Rivera concluyó su discurso. No hubo ni un solo aplauso. Colérico, el general se volvió a Franco y le dijo: *“para esto no debiera Vd. haberme invitado”*. A lo que el teniente coronel replicó: *“yo no le he invitado a Vd., me lo ha ordenado el comandante general y si no es agradable para Vd. menos lo es para mí”*. Con una impetuosidad muy característica, el general cambió sobre la marcha un elogio sobre la oficialidad diciendo que era mala. *“Mi general –replicó Franco– yo la he recibido buena. Si la oficialidad ahora es mala, la he hecho mala yo”*. (Suárez, L: El general de monarquía, la república y la guerra civil, p. 142).

Franco presentó su dimisión que no le fue aceptada. En una posterior entrevista entre ambos en Melilla quedaron aclarados todos los problemas entre el Jefe de Gobierno y el jefe del Tercio Extranjeros. Franco siempre dijo que Primo de Rivera era un caballero. El Teniente Coronel le garantizó el compromiso del Tercio de cumplir como buenos y llevar el peso en la retirada de Xauen, una operación militar compleja y que iba a tener un enorme coste en sangre, a pesar de estar en contra de la misma. La disciplina es obedecer las órdenes aunque no se esté conforme con ellas.

La retirada de Xauen, junto al desembarco de Alhucemas,

El Franco legionario encarna (...) las mejores virtudes de nuestros soldados

donde Franco llevó buena parte del peso de la operación con sus legionarios, fueron las operaciones que lograron que la guerra de Marruecos terminase de una vez para siempre.

El Franco legionario encarna en estos años las mejores virtudes de nuestros soldados, de esos soldados que ponían una pica en Flandes, morían en el Blocao de la Muerte o asaltaban la Puerta de la Trinidad de Badajoz al grito de ¡Viva España! ¡Viva La Legión! Franco encarna a los soldados que no sólo están dispuestos a morir en combate, también a los que estaban dispuestos a decir lo que pensaban –a pesar de las consecuencias– pues sabían que el verdadero cumplimiento del deber no sólo consiste en dar la vida por la patria, sino también el deber de decir de forma honrada y directa a los jefes todo aquello que sea mejor para el servicio, aunque esto pueda no gustar a quiénes les escuchan y puedan tomar represalias sobre su promoción profesional. Primo de Rivera, un buen jefe, valoró las palabras de Franco como lo que eran, un acto patriotismo crítico. Franco transmitía de forma honrada, legionaria, el parecer del cuerpo de oficiales africanistas sobre la estrategia del Directorio en Marruecos.

Un soldado no sólo tiene que ser capaz de afrontar la muerte con absoluta frialdad, con la tranquilidad que hace el contacto directo y continuo con la misma y de llevar a sus legionarios al combate, sino también de afrontar

La ejemplaridad es la base de todo liderazgo

los riesgos que conlleva dar una opinión honrada a sus superiores. Existe el valor físico y el valor cívico, ambos son necesarios para un soldado y sobre todo para un líder. La ejemplaridad es la base de todo

liderazgo. Franco tenía una forma de entender la vida y de mandar que se trasluce en sus 39 años de gobierno, en una forma de servicio que muy bien se puede comprender en la vieja y casi olvidada frase de *¡vale quien sirve!*

La Fundación Nacional Francisco Franco les invita a asistir a la Santa Misa por el 79º Aniversario del Alzamiento Nacional

**Se celebrará (D.m.) el sábado 18 de julio,
a las 20:45 horas,
en la Parroquia de San Jerónimo El Real
(c/Moreto, 4, Madrid)**

**Presidirá la Excma. Sra. Carmen Franco Polo,
Duquesa de Franco**

Organizan:

**Fundación Nacional Francisco Franco
Unión Seglar de Madrid
Movimiento Católico Español
Fuerza Nueva Editorial**

Con la adhesión de otras entidades patrióticas

Desmemoria Histórica

Una de las prioridades de la proclamación de la democracia fue la reapertura del debate sobre la guerra civil o, dicho en plata, la reapertura de las heridas que el “régimen anterior” había ido cerrando, al principio con cauterio y luego con su larga duración, ya que en aquel tiempo todo *lo curaba el tiempo*. El “régimen anterior”, como no acataba la jurisprudencia de Núremberg, aplicaba a los delitos políticos o comunes por igual, la prescripción a los treinta años, de suerte que los de la guerra civil prescribieron en 1969. Bien es verdad que con posterioridad a esa fecha hubo otros delitos, tanto políticos como comunes, aunque no tantos ni tan graves como los que se producen ahora. Al acabar el régimen de muerte natural, las nuevas fuerzas políticas exigieron una amnistía general para todos esos delitos, y muy en particular para actos de terrorismo como los que no tardarían en ser práctica normal de los nuevos modos de convivencia.

***Si no ha vuelto la lucha de clases
ha sido porque
las clases han desaparecido***

El sistema de partidos enfrentó a los ciudadanos y el de las autonomías a las regiones. La tan cacareada solidaridad se fue al cuerno y si no volvió la lucha de clases fue porque las clases habían desaparecido. Los ciudadanos enfrentados se dedicarían a sacarse trapos sucios y arrojarse muertos a la cara, cosa a la que prestarían una valiosa contribución la prensa, el cine, la televisión y multitud de novelistas, ensayistas e historiadores “politicorrectos”. La ofensiva sería total y, para justificar la nueva conta-

Leyendas rojinegras

***Es difícil de entender esta
postura de poner sal en las llagas
del pasado***

bilidad, se llegaría al extremo de imputar al adversario algunas de las fechorías propias, según el notorio método soviético de las fosas de Katyn, por no hablar del muy conocido de redondear las cifras para inflarlas mejor.

Lo peor de todo es que todo esto se hiciera en nombre de la “reconciliación”, siendo así que en la España vergonzante, por “reconciliación” había que entender el afán de venganza y desquite, lo que en lenguaje soviético se llamó “revanchismo”. Este “revanchismo” tuvo un lado positivo, que fue el de honrar a las víctimas, honras que en algunos casos llegarían al paroxismo. Yo soy de la opinión de que los muertos se merecen un respeto, sean del bando que sean. Cuando murió en Roma el cubano Calvert Casey, hubo que hacer una gestión con la Embajada cubana, para lo que recurrí al camarada Alberti, quien lo primero que me preguntó fue que qué clase de cubano era. Le contesté que un cubano muerto. Huelga decir que los del bando de Alberti no son de mi opinión, pues hay que ver cómo se encabritan cuando a la Iglesia se le ocurre honrar a sus mártires en esa misma guerra.

***Retorcemos la historia
para fomentar los
enfrentamientos***

A poco del cambio de régimen dieron en aparecer unos extraños sujetos llamados los topos, que por lo visto no se habían enterado de que los delitos perpetrados en la guerra civil habían prescrito en 1969. Uno de éstos era

Aquilino Duque



***Alguien tendrá ahora que decir
algo de los nostálgicos de la
leyenda roja.***

de Mijas, y la topera donde pasó más de treinta años, se visita y se anuncia entre los atractivos turísticos de la localidad. Seguramente animado por este ejemplo, un Ministro del Interior quiso abrir al público el zulo de Mondragón donde la ETA tuvo dos años a Ortega Lara. Eso que llaman la “opinión pública” le obligó a desistir de semejante atentado a la “convivencia ciudadana”.

Es difícil de entender esta postura de poner sal en las llagas del pasado y cataplasmas en las del presente. Todos sabemos qué es lo que hay detrás del separatismo criminal, pero también sabemos que es intocable como parte integrante del sistema “*que nos hemos dado a nosotros mismos*”, como vulgarmente se dice. El caso es que la “convivencia ciudadana” es un ídolo primitivo que exige sacrificios humanos. Ya es malo que se institucionalice la insolidaridad regional, pero por si fuera poco volvemos la vista atrás y retorcemos la historia para fomentar los enfrentamientos entre los que todavía nos tenemos por españoles. Julián Marías hablaba de los nostálgicos de la leyenda negra. Alguien tendrá ahora que decir algo de los nostálgicos de la leyenda roja.

In memoriam**Armando Marchante
General de Artillería***José Utrera Molina
Cabo Honorario de la Legión*

Tuve el privilegio y la fortuna de conocer a este militar cuyas virtudes me sería imposible enumerar porque eran muchas. Conocí la impresionante carga intelectual que acreditaba su formación, no como militar sino como hombre, con una mirada aguda y penetrante sobre los problemas de España. No fue un militar versátil y acomodaticio sino que mantuvo con su plena dignidad sus convicciones en el ejercicio continuado de su patriotismo. Los problemas que España ha tenido y tiene en la actualidad fueron siempre analizados con rigor y con valor desde los distintos puestos de importancia que tuvo en el seno de la institución militar. Su crítica fue siempre razonable y mesurada pero no admitió falsificaciones de su dignidad militar limpia y ejemplar. Amó al ejército con verdadera pasión de servicio y ocupó puestos muy importantes dentro de su plural estructura.



permanente. Sus consejos, su forma de medir la compleja realidad española, su afán de perfeccionamiento de todo aquello que no le parecía adecuado es para mí, un recuerdo imborrable. Creo que es bastante complicado y difícil el realizar un diagnóstico de nuestra realidad sin tener en cuenta las valoraciones realistas y oportunas que el general Marchante a diario proclamaba.

No calló nunca y mantuvo inhiesta no solo la bandera a la que había jurado sino los principios que habían conformado su personalidad. No quiero recurrir a retórica alguna, pero quiero dejar muy claro, que es muy difícil encontrar en la larga escala de los militares españoles un ser tan ejemplar que brillaba por su sencillez y asombraba por su patriotismo.

Es de las personas que me cuesta recordar como fallecido porque le tengo presente de forma

¡Qué descanse en Paz en ese valle tranquilo donde permanecen para siempre los bienaventurados!

Miembro destacado y Patrono de esta Fundación. Falleció el día 29 de abril de 2015, a los 89 años de edad. Desde la Fundación Nacional Francisco Franco queremos enviar nuestro más sentido pésame a todos sus familiares, amigos y compañeros. Pedimos que desde su Lucero interceda por nuestra Patria y nos ayude a seguir luchando por España y su verdadera Historia.

Armando Marchante Gil:
¡Presente!
¡Arriba España!



Conozca toda la actualidad española aquí:

Despierta
Semanario Digital de la FNFF
Reconstruyamos España

Negro sobre blanco

Mónica Plaza de Prado Una precursora de la presencia de la mujer en la política nacional

Mónica Plaza de Prado nació en Cervera de Pisuerga, Palencia, el año de 1916. Fue una de las precursoras de la presencia de la mujer en la política nacional española.

En 1942, con tan solo 25 años, fue elegida Concejal del Ayuntamiento de Palencia. Una de sus propuestas de esa época fue la permuta de terrenos con las religiosas Clarisas de Palencia para abrir la calle Becerro de Bengoa en los terrenos que eran propiedad del Convento.

Mónica Plaza fue la segunda mujer en ocupar un escaño en la Corporación palentina. Ya en la política nacional, fue Regidora Nacional de Trabajo de la Sección Femenina de FET y de las JONS, y tuvo una estrecha relación con la fundadora de esta organización, Pilar Primo de Rivera. También fue Consejera Nacional del Movimiento y Procuradora en Cortes, desde 1967 hasta 1977. Una de sus gestiones más importantes en Pa-

PPG

lencia fue la construcción de la actual "Escuela Castilla", que nació promovida por ella como Centro de Formación de Instructoras Rurales de la Sección Femenina.

Asimismo, trabajó para que las empleadas de hogar cotizaran a la Seguridad Social y tuvieran una pensión al concluir su periodo laboral. Dedicó toda su vida a la Sección Femenina, siendo un claro ejemplo de la mujer Falangista, que con un esfuerzo sin desmayo trabajó por la promoción de la mujer.

También fue Delegada Provincial de la Sección Femenina en Palencia, luego Directora General de Promoción Social de la Mujer, Miembro de la Comisión Nacional de Trabajo Femenino del Ministerio de Trabajo. El 22 de julio de 1969, se abstuvo en las Cortes, en la votación para la Ley de Sucesión.



**Monica Plaza,
directora general de Promoción
Social de la mujer entre 1947 y 1977,
pronuncia un discurso en la
Reunión del Consejo Nacional del
Movimiento,
que preside José Solís Ruiz,
secretario general del Movimiento
(Madrid, 4 de diciembre de 1968)**

En 1977 se retiró a su tierra palentina junto a su hermana hasta su muerte. Con entusiasmo y dedicación, Mónica y las mujeres de la Sección Femenina consiguieron un cambio real, profundo y legal del status de la mujer, partiendo de cero, sin ninguna demagogia como sucede actualmente, que se omite deliberadamente y se tergiversa la gran labor de la Sección Femenina en general y de Mónica Plaza en particular.

Falleció el 12 de diciembre de 2010 en Venta de Baños, Palencia, a los 94 años de edad.



**Instructora dando clase a miembros
de la Sección Femenina**

Negro sobre blanco

Fermín Yzurdiaga Lorca El Cura Azul

PPG

Fermín Yzurdiaga Lorca nació en Pamplona, Navarra, el 25 de octubre de 1903. Sacerdote y Periodista. Realizó sus estudios eclesiásticos en el Seminario San Miguel de Pamplona, en la Universidad de San Carlos en Salamanca y en Roma. Fue Ordenado Sacerdote el 4 de octubre de 1926. Ejerció como Párrroco en Aribre, Navarra.

Posteriormente dirigió en Pamplona el Hogar Escuela Infantil hasta 1931. Entre 1929 hasta 1934 fundó y dirigió la Casa Familia para jóvenes obreros del Tribunal Tutelar de Menores. En 1931 fue nombrado Consiliario de Acción Católica y Profesor de Religión del Instituto de Pamplona, hasta 1934 y 1936 respectivamente. Colaboró en La Gaceta Literaria. Tomó contacto con las JONS de Ramiro Ledesma Ramos y se afilió a Falange Española desde su fundación. Escribió en el Diario de Navarra, firmando como El Espectador. También destacó como colaborador en varios periódicos como: "Y"; Dardo; y Boinas Rojas.

Durante la Cruzada Nacional de Liberación fue Director del periódico Arriba España, que llevaba como subtítulo: Primer diario de la Falange. Posteriormente fue nombrado Jefe Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS, desde 1937 hasta 1938. Al principio tachó de masónica la Unificación, pero después la aceptó. Fue denominado con el

sobrenombre de *El cura azul* en Pamplona, algo que incomodaba a sus superiores. Sin embargo Franco le apoyó y le nombró en 1937 Consejero Nacional de FET y de las JONS, cargo en el que se mantuvo hasta 1967. Fue también Procurador en Cortes.



Promovió la revista Jerarquía, revista negra de la Falange, agrupando a intelectuales falangistas como: Carlos Foyaca de la Concha, Rafael García Serrano, Ernesto Giménez Caballero, Alfonso García Valdecasas, Pedro Laín Entralgo, Eugenio Montes Domínguez, Martínez Crispín (que era el dibujante), Ángel María Pascual Viscor, José María Pérez Salazar y Víctor de la Serna Espi-

na, segundo hijo de la escritora falangista Concha Espina. Fue Canónigo Magistral de la Catedral de Pamplona y Caballero de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas.

Entre sus escritos más importantes pueden destacarse: El Poema de Navarra (Pamplona, 1927), que, dividido en doce partes, repasa minuciosamente la historia del reino, de sus costumbres y sus personajes; Mensaje de las banderas victoriosas (Pamplona, 1937); Concilio de Santa María y Dogma de España, con el que ganó el Premio Mariano de Cavia en 1937; Mensaje de las Banderas victoriosas (Pamplona, 1937); Discurso al servicio y voz de la Falange (Pamplona, 1938); El Cardenal Cisneros (Bilbao, 1945), conferencia pronunciada en Alcalá de Henares, en la que interpretó la figura del "Cardenal de la Falange", como él mismo lo denominó; y Novena a Santa María la Real de Pamplona (Pamplona, 1946), obra con ilustraciones de Ángel María Pascual, en la que se ofrece una explicación de los misterios de María, enlazándolos con la historia y las costumbres del reino de Navarra.

Tras el fallecimiento del Generalísimo Francisco Franco se retiró de la política, aunque no de sus compromisos ideológicos, y no dejó de vestir nunca en su vida la Camisa Azul bajo la Sotana. Falleció cristianamente en Pamplona, el 10 de diciembre de 1981.



Visita nuestra web:
www.fnff.es



Cultura

La razón conservadora. *Gonzalo Fernández de la Mora, una biografía político-intelectual,* de Pedro Carlos González Cuevas Biblioteca Nueva, 2015

Dalmacio Negro

Como el hombre vive en la historia, uno de los problemas del género biográfico consiste en insertar la trayectoria del biografiado en la tendencia temporal a la que pertenece. Y el autor lo hace magistralmente al describir la circunstancia vital de Gonzalo Fernández de la Mora [30.IV.1924-10.II.2002] dentro de la trayectoria dominante: la de la España franquista de la postguerra de 1945 a la que sirvió con «*su insobornable honradez, su capacidad crítica y su inteligencia*». En primer lugar, por patriotismo, en segundo lugar, por entender que la gobernación de Franco era la más eficaz desde los tiempos de Felipe II y, en tercer lugar, como defensor de la civilización occidental, esencialmente cristiana, que veía amenazada por la soviétización del pensamiento.

Siguiendo cronológicamente -y apegado a los textos del biografiado para ligar las ideas y los hechos que las motivan-, su incansable actividad como hombre político y sobre todo intelectual, el libro concluye así: «*en la obra, existe un caudal suficiente de ideas y estímulos, que esperan nuevas apreciaciones y un aprovechamiento compatible con el pensar inteligente de las nuevas generaciones, sean de "derechas" o de "izquierdas"*».

Efectivamente, en la deprimente situación actual, el pensamiento de Gonzalo Fernández de la Mora no sólo ayuda a entenderla sino que conserva la capacidad incitadora.

de la izquierda estatista. Franco había construido definitivamente el Estado. Pero el Estado, una máquina, no piensa y es un hecho, que la instauración monárquica desvió la trayectoria "franquista" hacia la izquierda estatista: revanchista, gramscista, eurocomunista... Derecha e izquierda se distinguen únicamente por el grado de intervencionismo y control de la vida social que predicán: «*lo demás resulta políticamente secundario, y de ahí la general anemia intelectual y ética de la clase gobernante*», decía Fernández de la Mora.

«*La lectura de El Quijote contribuyó decisivamente a su formación intelectual*», dice González Cuevas recogiendo un testimonio del biografiado. A ello se debe sin duda que se decidiera a ser un campeón de la razón y crease su propia filosofía, el racionalismo, un modo de pensar empíricamente la razón histórica que produce la realidad, y un medio para

desmitificar el pensamiento político. En contraste con el mito, la razón equilibra: pegada a los hechos, es "constitutivamente conservadora" y a la vez "progresiente" en tanto los critica. Al contrario que el mito, «una forma arcaica de transmitir el saber»: estático, reproduce un eterno presente en «una narración imaginaria que explica algo real».



Nadie empieza con sus propias ideas. Fernández de la Mora comenzó identificándose sin fisuras con la derecha y siendo sumamente crítico con la izquierda. Pero pensando históricamente por su fidelidad a los hechos, acabó rechazando la diferencia entre ambas actitudes: atraída por las plusvalías que da la expansión del poder, la derecha es un apéndice



La causa de muchas incomprendimientos de la actitud y el pensamiento de Fernández de la Mora es su positivismo sin Comte, que hizo de él un pensador del tipo que el genial francés denominaba “enérgico”. La energía para llegar a la verdad constituye el lubricante de su pensamiento racionalista. En lucha permanente por hacer patente la realidad, la verdad frente a las apariencias -y prácticamente en solitario, pues, como deja traslucir el libro, sus próximos no llegaban a su altura-, fue un caballero andante enfrentado a los molinos de viento que son las ideologías de cualquier signo, que, cada vez era para él más evidente, confluyen en el socialismo. Una religión secular que, idolizando el Estado -el deus mortalis hobbesiano-, aspira a sustituir a todas las religiones auténticas e implantar un novus ordo seculorum. ¿No enunció Ferdinand Lassalle el principio de la socialdemocracia real, enmendándole la plana a Carlos Marx, afirmando que “*el Estado es dios*”?

El libro, imposible de resumir en una breve reseña, podría dividirse en dos partes, ciertamente muy desiguales por su extensión. La primera abarca los siete

primeros capítulos: los años de formación, su incesante producción intelectual -artículos de prensa, conferencias, ensayos varios, libros-, y su participación en la política concreta. La segunda abarca los dos últimos capítulos.

La divisoria fue la tercera instauración de la monarquía -antes las de Amadeo de Saboya y de Alfonso XII, llamada impropriamente Restauración-, que Fernández de la Mora criticó severamente. No llegó a ver su desenlace, pero su rotundo fracaso final simbolizado en la abdicación del rey, prueba el acierto de su riguroso análisis histórico político. Análisis que le llevó finalmente a afirmar por honradez intelectual, que esa forma del Estado es inadecuada en estos tiempos inevitablemente democráticos. Reconocía así su fracaso político personal en la medida en que, como muestra el hilo conductor de la biografía de González Cuevas, contribuyó -como reconoce el biografiado- a la instauración monárquica: primero en la figura del infante don Juan, al que algunos se refieren antihistóricamente, es decir, falsificando la verdad, como “Juan III”; luego al servicio del asentamiento en el trono de su hijo Juan Carlos.

Precisamente este último no perdió el tiempo en romper la continuidad del régimen del 18 de julio, defendida, y justificada, por Fernández de la Mora, para quien como auténtico pensador político, la historia era cliopolítica. A la vista de los hechos reconoció su error: la instauración, “*atada y bien atada*” por el general Franco para facilitar la tarea de, fue desatada y bien desatada por su sucesor -quizá mal aconsejado por individuos como Giscard d’Estaing entre los extranjeros- rompiendo la continuidad, no sólo formalmente, como había previsto el propio Franco, sino materialmente. La

discontinuidad ha sido de tal naturaleza, que la normal situación política creada al sucederle, no ha conseguido estabilizarse como un régimen, palabra que significa orden, siendo impensable que pueda ya rectificarse el rumbo. La “regeneración”, una palabra que, a la verdad, no concreta nada, parece completamente imposible.

En *Los errores del cambio*, un libro certero de Fernández de la Mora anunció lo que iba a suceder. Pues, introducido el nihilismo por la nueva monarquía mediante la política sovietizante que profesionaliza la mentira, desapareció el decoro, concepto que, señala González Cuevas, era para el pensador español, una suerte de categoría política-social sin la que es imposible la política auténtica. El resultado no ha sido la corrupción, que asuela ciertamente a la Nación, sino, lo que es muchísimo más grave, la institucionalización de un sistema de desgobierno que genera la corrupción con la agravante de que identifica descaradamente la legalidad -la voluntad de poder- con la legitimidad. Sistema establecido in nuce en la Constitución de 1978 -en rigor una oligárquica Carta otorgada-, criticada dura y acertadamente por el pensador español con su gran sentido histórico-político.

Desde la muerte de Carlos III (quien, sin perjuicio de algunos méritos, importó el absolutismo y el derecho divino de los reyes), la Nación española ha estado pendiente dos siglos largos de los avatares de la monarquía, lo que suscitó “el problema de España”. El franquismo, y el propio Fernández de la Mora, postularon una monarquía tradicional, pero la instauración juancarlista ha sumido a la Nación en una gravísima crisis histórico política en la que las oligarquías -Fernández de la Mora definía exactamente la oligarquía

como la forma trascendental del gobierno-, no sólo se han apoderado del Estado, sino que lo utilizan para destruir la Nación y someter al pueblo a la servidumbre voluntaria. Justo lo que pronosticaba como pensador político: el Estado de Razón, la única forma estatal que admitía, sólo se justificaba como un instrumento al servicio de la Nación y, en definitiva, del pueblo, o con la fórmula tradicional, del bien común.

Ante el fracaso que preveía por la manera en que se produjo este tercer intento monárquico y el peligro del estatismo propugnado por la izquierda totalitaria y aceptado por la derecha, evolucionó Fernández de la Mora desde su fe en la monarquía dinástica y hereditaria hacia el presidencialismo racional: *«una especie de monarquía temporal electiva*, transcribe González Cuevas, en

la que el Jefe del Estado desempeña una función arbitral entre las oligarquías aspirantes al poder y en el seno de su propia oligarquía, parcialmente técnica. Al término del mandato, el arbitraje retorna al censo electoral». Junto con un sistema electoral de carácter mayoritario, era una adaptación del modelo estadounidense a las particulares condiciones españolas.

Fernández de la Mora fue un realista político, especie rara en tanto radicalmente incompatible con la política “correcta” del modo de pensamiento totalitario que segrega el nihilismo estatista, contra cuyo auge y predominio sobre el realismo -*«la actitud natural de la especie humana»*-, advertía continuamente. De ahí su personal “*exilio interior*” y el ostracismo al que está condenado por su clarividencia uno de los mayores pensadores políticos del siglo XX.



El libro no tiene desperdicio: Pedro González Cuevas engarza a la perfección la figura del biografiado en la trayectoria histórica que le tocó vivir. Haciendo hablar a los escritos de Fernández de la Mora, construye también una espléndida síntesis histórica de la España política de su tiempo.

Les recomendamos estas obras:



Los presos del Valle de los Caídos,
de Alberto Bárcena Pérez
Edit. San Román



Los mitos del franquismo,
de Pío Moa
La Esfera de los Libros



El expolio del Museo del Ejército,
del Colectivo Alborán
Asoc. de Amigos del Museo del Ejército de Madrid



El desfile de la Victoria,
de José Mª Manrique García
Galland Books



De "El Serrallo" a "Yebel Taria".
Guerras de España en Marruecos,
de Rogelio Glez. Andradas

NUUEEVVOS PROYEECTOS

La Fundación Nacional Francisco Franco en su afán por dar a conocer los hechos acontecidos en España durante los Gobiernos de uno de los Jefes de Estado más importantes y destacados de nuestra Historia, Francisco Franco, ha puesto en marcha una serie de proyectos para poder ofrecer al público.

Éstos son:



NP 1 Mejora en la digitalización y programa del Archivo de los documentos de la Fundación, así como la posible ampliación del mismo con futuras donaciones y aportaciones de particulares.

Realización de una colección de libros en los cuales se tratarán los diferentes campos que se crearon y mejoraron en los años de gobierno de Francisco Franco, junto con fotografías inéditas de nuestro Archivo, "La obra de Francisco Franco", con motivo de que este año se cumple el 40º Aniversario de su fallecimiento.

NP 2



NP 3 Ampliación de los archivos y documentos de la Biblioteca de la Fundación, para un mejor acceso y consulta de sus publicaciones y obras.

Si deseas colaborar con algunos de estos proyectos con una aportación económica puedes hacerlo realizando un donativo en nuestra cuenta de banco, poniendo en el CONCEPTO el proyecto en el que deseas participar (NP1, NP2, o NP3): **ES47 0128 – 0010 – 91– 0500020601**



ÚNETE

HAZTE BENEFACTOR

Infórmate en secretaria@fnff.es